

# Opinar

Lunes 14 de setiembre de 2026

EDICIÓN I 841  
**opinar.uy**

## diálogo político: menos fotos más acuerdos

escribe  
**Adrián Báez**

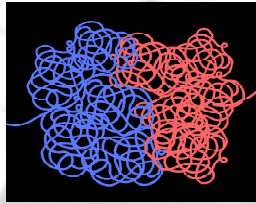
El arte de ver comunistas  
en todas partes  
y fascista en ninguna  
**Eduardo Irigoyen**

Se hunde el barco:  
la sofisticada forma de  
administrar política  
**Pablo Caffarelli**

Enfrentamiento real:  
Putin y el romance  
con los extremos  
**Daniel Manduré**

# El déficit del gobierno: sus gestores

Ante la angustia institucional por la que atraviesa el gobierno del presidente Yamandú Orsi, se suma el debate agresivo y estéril de una interna frenteamplista, que somete la figura presidencial a una especie de búsqueda al sometimiento a los Comité de Base, los que, desgastados por la pérdida de la utopía y el ejercicio del gobierno, sienten el peso de la falta de capacidad de respuestas en materias como seguridad pública, empleo, canasta familiar y seguridad social. El desencuentro frenteamplista requiere de gestores que el gobierno no ha encontrado.



Este déficit de quienes deben mover las palancas del Estado, los que pueden definirse como los gestores necesarios, pone en jaque a un gobierno que, sin mayorías parlamentarias necesita cada vez más rescatar lo que Aréchaga arengaba por los pasillos de la vieja facultad de Derecho cuando reclamando que: «Un sistema de instituciones tiene siempre un alma y un espíritu, y ningún sistema de instituciones funciona bien en cuanto los hombres llamados a ejercer el poder no comprendan con exactitud cuál es el alma de ese sistema.»

Esta célebre premisa fue formulada por el jurista e historiador constitucional uruguayo **Justino Jiménez de Aréchaga** al analizar las reformas institucionales de la Carta Magna. Su postulado jurídico y filosófico se sostenía en tres pilares fundamentales:

**Más allá de la norma escrita:** Establece que el Derecho no es meramente un conjunto de reglas frías o textos literales, sino que está impulsado por una intención protectora y valores fundamentales (el «alma») que justifican su existencia.

**Responsabilidad política:** Advierte que los gobernantes y operadores jurídicos no pueden aplicar la normativa con éxito si no comprenden de manera exacta la motivación moral y democrática detrás de la estructura estatal.

**Equilibrio democrático:** Bajo este pensamiento, Aréchaga argumentaba que tanto el oficialismo como la oposición deben respetar la esencia del sistema institucional, evitando el escándalo sistemático que pueda desgastar o comprometer el prestigio de la democracia.

Como uno de los intelectuales y constituyentes más influyentes de la época, Aréchaga pronunció este discurso para advertir sobre los riesgos de modificar las estructuras del Estado sin entender la idiosincrasia y los valores democráticos del país.



**Cesar GARCÍA ACOSTA**  
Editor del semanario **OPINAR**  
Técnico en Comunicación Social

## El Contexto Histórico: El Debate de 1917

**La crisis del presidencialismo:** Tras las guerras civiles y el impulso reformista de José Batlle y Ordóñez, Uruguay buscaba una fórmula para evitar que el presidente de la República acumulara un poder absoluto que devengara en dictaduras.

**La propuesta del Colegiado:** Batlle y Ordóñez proponía sustituir al presidente por un «Colegiado» (un comité de gobierno). Aréchaga, desde una postura nacionalista/conservadora moderada, defendía que el diseño institucional uruguayo requería un equilibrio adaptado a su propia historia, no la simple copia de modelos extranjeros.

**El nacimiento del Ejecutivo Bicéfalo:** La tensión se resolvió con la Constitución de 1917, que dividió el Poder Ejecutivo entre el presidente de la República y un Consejo Nacional de Administración, dándole vida a un sistema único en el mundo.

## El Significado del «El Alma» frente a la Letra de la Ley

Para Aréchaga, el éxito de la Constitución de 1917 no dependía de la redacción exacta de sus artículos, sino de la actitud de la clase política. El «alma del sistema» implicaba:

**Cultura de compromiso:** La nueva estructura obligaba al partido gobernante y a la oposición a cogobernar y negociar de forma permanente.

**No vaciar las instituciones:** Si los gobernantes usaban las reglas de forma literal, pero con la intención maliciosa de bloquear al rival, el espíritu democrático se corrompía y el sistema colapsaba (lo que trágicamente ocurrió después con el golpe de Estado de Gabriel Terra en 1933).

Explorar cómo influyó lo que se conoce como la «coparticipación» como idea en el equilibrio entre partidos políticos, nos lleva a la idea del «alma y espíritu» del sistema institucional de Aréchaga que se convirtió en el fundamento filosófico de la **coparticipación política**, por ser el que definió la estabilidad democrática de Uruguay durante el siglo XX al transformar la competencia destructiva entre partidos en una gestión compartida del Estado.

El impacto de este pensamiento en el equilibrio partidario uruguayo se estructuró a través de tres ejes principales:

## El fin del «ganador único» y las guerras civiles

Hasta principios del siglo XX, Uruguay sufría constantes conflictos armados porque el partido que ganaba la presidencia (históricamente el Partido Colorado) excluía por completo al perdedor (el Partido Nacional). La premisa de Aréchaga exigía entender que el «alma» del sistema uruguayo no soportaba la hegemonía de una sola facción. La coparticipación civilizó el conflicto: en lugar de tomar las armas, la oposición recibía una cuota legítima de poder y control en la administración pública.

## El «espíritu» de los Directorios de Entes Autónomos

La traducción más práctica de esta idea se plasmó en la integración de los Directorios de las empresas públicas y servicios del Estado (como la educación o la energía). La ley comenzó a exigir constitucionalmente que la oposición tuviera representación en estos organismos.

**El control mutuo:** No se trataba solo de repartir cargos, sino de cumplir con el «espíritu» de transparencia.

**Garantía de paz social:** Al dar voz y voto a la minoría en las decisiones diarias del Estado, se evitaba que una mitad del país se sintiera ajena o gobernada por un enemigo.

## La cultura del compromiso frente al bloqueo político

Aréchaga advirtió con su frase que, si los hombres políticos usaban las reglas solo para beneficio propio, el sistema fallaría. En el equilibrio uruguayo, esto significó que la coparticipación requería una **cultura de compromiso**. Los partidos tradicionales entendieron que para que las instituciones funcionaran bien, el oficialismo debía negociar y la oposición debía ejercer un control responsable, sin caer en el sabotaje sistemático. Cuando este espíritu de buena fe se rompió, el sistema efectivamente colapsó, demostrando la veracidad de su advertencia.

## CONTENIDOS

**Redactor Responsable**  
Tcs César GARCÍA ACOSTA.

**Domicilio:**  
Martín C. Martínez 1630/401  
Montevideo-Uruguay

**Teléfono:**  
098686686

**Registro MEC**  
N° 2169/07, Tomo VI, fs. 388  
Registro de Ley de Imprentas

**Web:** opinar.com.uy  
**Contacto:**  
cesargarciacosta@gmail.com

2 El déficit del gobierno: sus gestores **CESAR GARCÍA ACOSTA** 3 Diálogo político: menos fotos y más acuerdos **ADRIÁN BÁEZ** 4 Putin y el romance con los extremos **RICARDO ACOSTA** 5 Una senadora confundida **RICARDO ACOSTA** 6 Una senadora confundida **DANIEL MANDURÉ** 7 PISA: la gestión, el origen social y los límites de la ventaja privada **EDUARDO FAZZIO** 8 El coraje de reformar **GUZMÁN IFRÁN** 9 Se hunde el barco **PABLO CAFFARELLI** 10 Lo que hay que hablarle al oído a Trump **WASHINGTON ABDALA** 11 PISA 2025: Uruguay y el camino de Inglaterra **PEDRO BORDABERRY** 12 Conflictos en el puerto desnudan realidades **MARCELO GIOSCIA** 12 Día Internacional de la Alfabetización: para no perder la libertad **DAVID AURIS VILLEGAS** 13 Entre ignorancia y olvido, reformulando el mundo **LORENZO AGUIRRE** 14 Convertir la geografía en seguridad energética **FITZGERALD CANTERO** 15 Buscar soluciones sin tocar la Constitución **ZOSIMÓ NOGUEIRA** 16 La imperiosa necesidad de la destrucción de los símbolos **ORLANDO ALDAMA** 17 El CFE y su juego de ajedrez contra los estudiantes **CLAUDIO RAMA**





**Adrián BAEZ**  
Abogado Laboralista. Periodista.  
Convencional Nacional y Departamental. Ex Edil.

**En una democracia madura, gobierno y oposición no están llamados a pensar igual. Por el contrario, las diferencias constituyen parte esencial del sistema democrático. Quien gobierna tiene la responsabilidad de llevar adelante el programa que recibió el respaldo ciudadano y quien ocupa la oposición tiene el derecho —y también el deber— de controlar, cuestionar y proponer alternativas. Pero ninguna de esas funciones debería impedir algo fundamental: dialogar.**

Uruguay ha construido buena parte de su estabilidad institucional sobre una tradición política donde adversarios circunstanciales han podido encontrarse cuando los intereses del país estuvieron por encima de las conveniencias partidarias. Esa capacidad constituye un patrimonio que debemos preservar, especialmente en momentos donde la discusión pública parece cada vez más dominada por la confrontación.

Sin embargo, tampoco alcanza con reivindicar el diálogo como una palabra políticamente correcta. El diálogo solamente adquiere verdadero sentido cuando existe voluntad de escuchar y, eventualmente, de modificar posiciones.

Existe una equivocación frecuente: considerar que sentarse a conversar implica abandonar convicciones o concederle razón al adversario. Nada más alejado de una democracia plural.

Gobierno y oposición representan sensibilidades diferentes de la sociedad. Es lógico que discrepen sobre seguridad, educación, economía, políticas sociales, relaciones laborales, inserción internacional o el papel del Estado. Pretender eliminar esas diferencias sería desconocer la propia esencia del sistema democrático.

Pero una cosa es discrepar y otra muy diferente convertir al adversario político en alguien con quien resulta imposible construir absolutamente nada.

El desafío consiste precisamente en encontrar aquellos asuntos donde, pese a las diferencias ideológicas, puedan establecerse mínimos acuerdos nacionales. Uruguay necesita políticas que puedan sobrevivir a los períodos de gobierno. La educación es probablemente el ejemplo más evidente, pero no el único. Seguridad pública, primera infancia, desarrollo productivo, infraestructura, ciencia y tecnología, inserción internacional y sostenibilidad de la seguridad social requieren miradas que superen los cinco años de una administración.

También debemos ser cuidadosos con otro fenómeno: transformar el diálogo en una puesta en escena.

Una reunión entre dirigentes políticos, una conferencia de prensa posterior y una fotografía institucional pueden transmitir una señal positiva. Pero si después de esa imagen cada sector regresa exactamente a su posición inicial y nada de lo conversado tiene consecuencias, el diálogo termina perdiendo credibilidad. La ciudadanía tiene razones para exigir algo más.

Cuando se convoca a la oposición, debe existir disposición real del gobierno para considerar sus propuestas. Y cuando la oposición acepta participar, también debe concurrir con voluntad constructiva, sin utilizar cada instancia exclusivamente como escenario para obtener rédito político.

El diálogo verdadero exige escuchar, ceder cuando corresponda y asumir que ninguna fuerza política posee el monopolio de las buenas ideas.

Esto no significa que toda convocatoria deba terminar necesariamente en un acuerdo. Habrá ocasiones en las cuales las diferencias sean legítimamente irreconciliables. Pero incluso entonces una instancia habrá sido útil si permitió comprender posiciones, delimitar desacuerdos y encontrar coincidencias parciales.

Lo que debemos evitar es el diálogo meramente protocolar: aquel que comienza sabiendo de antemano que ninguna de las partes está dispuesta a considerar siquiera los argumentos de la otra.

En tiempos de polarización puede resultar electoralmente más sencillo confrontar que acordar. El enfrentamiento genera titulares rápidos, moviliza a los sectores más identificados con cada partido y permite construir un relato basado en vencedores y derrotados.

Llegar a acuerdos suele ser bastante más difícil.

Implica explicar por qué se aceptó una propuesta del adversario, reconocer que alguna idea ajena puede ser buena y asumir costos frente a quienes entienden cualquier concesión como una muestra de debilidad.

Sin embargo, gobernar también significa asumir esos costos.

Los grandes acuerdos nacionales no deberían buscar unanimidades artificiales, sino bases suficientemente amplias para otorgar continuidad a determinadas políticas públicas.

La responsabilidad tampoco corresponde exclusivamente al gobierno. Quien gobierna debe generar ámbitos sinceros de participación y evitar convocatorias destinadas simplemente a legitimar decisiones previamente adoptadas. Pero la oposición debe ejercer su papel con la misma responsabilidad.

## Diálogo político: menos fotos y más acuerdos

Controlar no significa obstaculizar sistemáticamente. Oponerse tampoco significa negar todo aquello que provenga del Poder Ejecutivo.

Una oposición firme puede ser, al mismo tiempo, una oposición constructiva. Del mismo modo, un gobierno con mayoría o legitimidad electoral puede reconocer que escuchar otras voces fortalece, y no debilita, sus decisiones. Uruguay necesita recuperar permanentemente esa cultura.

Porque después de cada elección quedan ganadores y perdedores, oficialismo y oposición, mayorías y minorías. Pero por encima de esas categorías existe una responsabilidad común: gobernar y hacer política pensando en el país.



El diálogo no debe borrar las diferencias. Debe permitir administrarlas democráticamente.

Y para que tenga valor no puede limitarse a una mesa, un comunicado y una fotografía. Tiene que producir propuestas, coincidencias, rectificaciones o, cuando sea posible, acuerdos concretos.

La fotografía puede registrar el encuentro. Lo verdaderamente importante comienza cuando las cámaras se apagan.

## Putin y el romance con los extremos

**Ricardo ACOSTA CALVO**  
Periodista



**Alemania acaba de encender una luz de alarma que Europa haría mal en ignorar. La AfD, el partido de extrema derecha que durante años permaneció detrás del llamado «cordón sanitario» de la política alemana, obtuvo alrededor del 44% de los votos en Sajonia-Anhalt, un resultado histórico que la convirtió en la principal fuerza política del estado. La CDU, que gobernaba allí desde 2002, quedó muy por detrás. La AfD todavía necesita aliados para gobernar, pero el dato político ya no admite discusión: la extrema derecha alemana dejó de ser una amenaza marginal para convertirse en una fuerza con capacidad real de condicionar el futuro político del país.**

El resultado tiene, naturalmente, causas alemanas. Hay malestar económico, preocupación por la inmigración, desgaste de los partidos tradicionales y una creciente desconfianza hacia las instituciones. Sería un error atribuir todo eso a Moscú. Vladimir Putin no inventó el descontento alemán ni creó la crisis de representación que atraviesa Europa. Pero una cosa es generar una fractura y otra muy distinta es descubrirla y aprovecharla. La AfD mantiene posiciones favorables a un acercamiento con Rusia y cuestiona el apoyo alemán a Ucrania. Y no es un caso aislado. Durante años, distintos partidos nacionalistas y de extrema derecha europeos han desarrollado vínculos políticos, económicos o discursivos con Moscú. Uno de los casos más conocidos fue el préstamo de unos 9,4 millones de euros que el entonces Frente Nacional de Marine Le Pen recibió en 2014 de una entidad bancaria rusa. El Parlamento Europeo ha documentado además contactos y mecanismos de influencia rusa sobre diferentes fuerzas políticas europeas. El dinero es solamente una parte de la historia. Los vínculos políticos, la propaganda y las campañas de desinformación completan el cuadro.



Lo interesante es que aquí no estamos ante una alianza ideológica convencional. Moscú no necesita que todos sus interlocutores compartan exactamente la misma doctrina. Le resulta mucho más útil encontrar movimientos capaces de cuestionar aquello que mantiene cohesionada a Europa: la Unión Europea, las alianzas occidentales, el apoyo a Ucrania y, en términos más amplios, la confianza en las instituciones liberales. Una Europa enfrentada consigo misma tiene menos capacidad para actuar como bloque y, por lo tanto, resulta mucho más conveniente para los intereses rusos.

La desinformación juega un papel central en esa estrategia. Su eficacia no depende necesariamente de conseguir que una sociedad crea una determinada mentira\*. Puede ser suficiente con sembrar una duda permanente: que todos los medios mienten, que todas las elecciones están manipuladas, que todas las instituciones son corruptas, que ningún gobierno dice la verdad. Cuando la desconfianza se vuelve absoluta, la discusión política deja de girar alrededor de los hechos y comienza a girar alrededor de las percepciones. La propaganda moderna no siempre necesita convencerte de que una mentira es verdad; a veces le alcanza con convencerte de que ya no existe una verdad.

Ese mecanismo no es exclusivamente europeo. También llegó a América Latina, donde Rusia encontró un terreno particularmente fértil para proyectar su narrativa. RT en español es una de las principales herramientas de comunicación internacional del Kremlin y tiene una presencia importante en la región. Su influencia no depende únicamente de sus propios contenidos: las redes sociales permiten que una información producida por un medio estatal ruso sea recortada,

republicada, transformada y difundida por usuarios o páginas locales, muchas veces sin que quien la recibe sepa siquiera cuál fue su origen.

El objetivo tampoco necesita ser que un latinoamericano se convierta en admirador de Putin. La estrategia puede ser mucho más sencilla: aprovechar conflictos reales, agravios históricos y frustraciones existentes para profundizar la desconfianza hacia Estados Unidos, Europa y las instituciones democráticas. Rusia no necesita inventar todos nuestros problemas. Le alcanza con ofrecer una explicación única para ellos y amplificarla hasta convertirla en una certeza. Y aquí aparece otra particularidad que debería llamar nuestra atención. Moscú puede mantener relaciones estratégicas con gobiernos latinoamericanos de izquierda como Venezuela, Cuba o Nicaragua y, al mismo tiempo, encontrar puntos de contacto con sectores nacionalistas, antisistema o de derecha radical. No hay una contradicción en ello. Porque la política exterior de Putin no funciona como una Internacional ideológica. Funciona como una estrategia de poder.

El Kremlin puede negociar con quien considere útil, independientemente de la etiqueta política que lleve. La ideología importa, por supuesto, pero no siempre determina la relación. Lo que importa es si ese actor puede contribuir a los intereses rusos: cuestionar las alianzas occidentales, rechazar sanciones, relativizar la invasión de Ucrania, debilitar instituciones o profundizar las divisiones dentro de una sociedad.

Por eso reducir esta historia a «Putin apoya a la extrema derecha» sería quedarse en la superficie. La cuestión más profunda es otra: Putin aprendió a trabajar con los extremos porque los extremos pueden hacer algo que una democracia estable difícilmente consigue por sí sola: dividirla desde adentro.

La victoria de AfD en Sajonia-Anhalt no fue fabricada por Moscú. Sus causas son alemanas y deben ser discutidas por los propios alemanes. Pero el fenómeno ocurre en un contexto europeo en el que Rusia lleva años intentando ampliar su influencia y explotar las fracturas políticas existentes. La diferencia es importante: una cosa es crear un problema y otra es convertirlo en una oportunidad geopolítica.

Aquí está, quizás, la verdadera naturaleza del romance.

No es necesariamente amor ideológico. Es conveniencia. Son intereses que se encuentran. Es dinero cuando hace falta dinero, propaganda cuando hace falta propaganda, redes sociales cuando hace falta desinformación y vínculos políticos cuando hace falta influencia. Y puede funcionar tanto con alguien que se proclama revolucionario como con alguien que reivindica el nacionalismo más extremo.

Porque Putin no necesita que Europa sea rusa. Necesita que Europa tenga dificultades para actuar unida. No necesita que América Latina se convierta en un satélite de Moscú. Le resulta suficiente con que nuestras sociedades desconfíen cada vez más de sus instituciones y se enfrenten entre sí.

Ese es el verdadero desafío. No estamos hablando solamente de una potencia extranjera tratando de vender su propia versión del mundo. Estamos hablando de una potencia que aprendió que, en las democracias abiertas, las mayores vulnerabilidades muchas veces no están en las fronteras sino dentro de ellas. Las democracias tienen derecho al conflicto, al disenso y hasta a los extremos. Esa es precisamente una de sus fortalezas. El problema aparece cuando una potencia extranjera aprende a convertir esas diferencias legítimas en herramientas de presión y desestabilización.

Por eso la pregunta final no debería ser si Vladimir Putin es de derecha o de izquierda. Tiene una ideología, una concepción del poder y una visión muy concreta del lugar que Rusia debe ocupar en el mundo. Pero su pragmatismo geopolítico le permite acercarse a quienes, desde posiciones muy diferentes, pueden contribuir a debilitar a sus adversarios.

Y entonces todo empieza a encajar: el avance de los partidos radicales en Europa, los vínculos financieros y políticos, las campañas de desinformación, la utilización de las redes sociales y la penetración de determinados relatos en América Latina.

Putin no necesita ganar las elecciones de Europa. No necesita gobernar América Latina. No necesita siquiera que todos crean en él.

Le alcanza con que sus adversarios sean más débiles, estén más divididos y confíen cada vez menos en sí mismos.

Ese es el verdadero romance de Vladimir Putin.

No con la derecha.

No con la izquierda.

Con los extremos.



**Eduardo IRIGOYEN**  
Periodista

**Corría 1980, semanas antes del plebiscito constitucional que la dictadura convocó para legitimar su influencia y legitimar su permanencia en el poder. Un amigo que tenía gente cercana al régimen por esas cosas de la vida me presentó a un férreo defensor del «Sí» al proyecto de reforma constitucional. Un fanático de la mano dura, un descreído del sistema liberal, un tipo que veía políticos corruptos y comunistas por todos lados.**

El hombre hizo un largo monólogo con los clásicos argumentos de defensa del régimen color yerba. Habló pestes de todos los políticos, sin distinción y tratándolos de corruptos. Llegó a decir, con total seriedad, que el Partido Colorado y el Partido Nacional —más que nada el wilsonismo y el batllismo— estaban conducidos por personas influidas por la Unión Soviética. Sí, no exagero: Carlos Julio Pereyra, Dardo Ortiz, Julio María Sanguinetti y Jorge Batlle eran «idiotas útiles» del Kremlin que, si volvían al gobierno, terminarían instalando un régimen débil que, más tarde o más temprano caería en manos de Rodney Arismendi y sus camaradas.

Haciendo gala de mi mayor torpeza, le pregunté si él se definía como fascista. Y él, muy suelto de cuerpo, me respondió:

**«Yo no soy fascista, pero empleo métodos fascistas, que es otra cosa».** La frase quedó flotando en el aire como una bomba de humo. Porque uno piensa: ¿y qué es un fascista, entonces? ¿Alguien que usa métodos fascistas, pero jura que no lo es?

Es como decir: «No soy ladrón, solo uso métodos de ladrón».

**«MAL DÍA PARA SER COMUNISTA»** Hay algo que nunca terminé de entender: la facilidad con que algunos conservadores señalan comunistas donde no los hay, y la dificultad que tienen para reconocer a un fascista cuando lo tienen delante.

A un socialdemócrata moderado, a un progresista liberal, a cualquiera de centroizquierda que acepta la economía de mercado, pero cuestiona algunos aspectos del capitalismo, se le encaja rápido la etiqueta de «comunista de mierda», «marxista ignorante» o «zurdito empobrecedor». Basta con que alguien mencione «desigualdad» o «redistribución» para que se encienda la alarma roja. Es automático, un reflejo pavloviano.

Pero cuando aparecen expresiones autoritarias, nacionalistas extremas, xenófobas, antidemocráticas o antiliberales, de repente surgen las dudas y los matices. «No es para tanto». «Hay que entender el contexto». «No se puede llamar fascista a cualquiera».

Tienen razón: no se puede llamar fascista a cualquiera. Pero tampoco se puede llamar comunista a cualquiera, y lo hacen sin sonrojarse.

¿Por qué esa asimetría?

**LA NUEVA DERECHA DURA** El panorama se ha vuelto más complejo. Ya no hablamos solo de nostálgicos que añoran gobiernos de facto. Hoy existe una nueva derecha dura —o ultra, o radical, como quieran llamarla— que rechaza con indignación la etiqueta de «fascista», pero gobierna o pretende gobernar con un manual más iliberal que republicano.

Y eso es lo peligroso: no necesita dar golpes de Estado ni sacar los tanques a la calle. Gana elecciones. Y desde el poder erosiona la democracia desde adentro. No la derriba de un golpe; la vacía de contenido. La convierte en un cascarón: elecciones, parlamento, Constitución, pero con el poder concentrado, los derechos recortados y los «valores tradicionales» por encima de las libertades individuales.

Ahí es donde se le agarran con el feminismo, el aborto, los derechos de las minorías sexuales y hasta la educación sexual. Para esta nueva derecha, el feminismo no es un movimiento legítimo: es «ideología de género». El aborto no es un derecho: es un crimen. Los derechos de las minorías no son conquistas: son «caprichos». La educación sexual no es prevención: es una amenaza para la inocencia de los niños.

Y lo dicen sin que se les caiga la cara de vergüenza, convencidos de que están salvando a Occidente de su decadencia.

**NO ES LO MISMO** Atención: no toda la derecha dura es igual. Si no, caemos en el mismo error que criticamos.

No son lo mismo un franquista, un fascista, un nazi, un nacionalcatólico o un soberanista antiglobalización. Comparten el gusto por el



## El arte de ver comunistas en todas partes y fascistas en ninguna

orden, la autoridad, la tradición, la patria. Pero tienen orígenes, tradiciones y proyectos distintos.

Y tampoco es lo mismo la derecha democrática y republicana que esta nueva derecha dura. La primera cree en las instituciones, la separación de poderes, el Estado de derecho, los derechos individuales, el pluralismo. La segunda dice creer en todo eso, pero en la práctica lo relativiza y lo subordina a un proyecto de poder que no tolera disidencias.

La derecha democrática puede discrepar del feminismo o el aborto, pero acepta el debate en el marco de la ley, con respeto por las instituciones y reconocimiento del adversario. La nueva derecha dura no acepta el debate: quiere imponer su visión, aunque tenga que recortar derechos o silenciar voces.

Son otra cosa. Confundirlos sería un error.

**TOTALITARISMO DE IZQUIERDA** Siempre hay alguien que salta con lo mismo: «¿Y por qué no hablás de los regímenes totalitarios de izquierda? ¿Vas a defender a Cuba y a Corea del Norte?»

No hace falta que me lo pidan. Tengo claro que los regímenes marxistas-leninistas fueron totalitarios, represivos, criminales. Gulags, hambrunas, purgas, persecuciones, exilios, desapariciones. Dictaduras del proletariado que terminaron siendo dictaduras a secas.

¿Hace falta repetirlo? Sí, porque si no me van a tratar de idiota útil defensor del comunismo y parece que hay que dar examen a cada rato.

Crítico a los regímenes totalitarios de izquierda cuando corresponde. Pero este artículo habla de otra cosa: de la asimetría, de la facilidad para ver comunistas en todas partes y la dificultad para ver fascistas donde los hay.

Habla de la nueva derecha dura que se disfraza de democrática mientras erosiona la democracia.

Habla, sobre todo, de la trampa. De ese doble estándar que gasta pólvora cazando zurdos imaginarios y se queda mudo cuando hay un potencial peligro, que está sentado en la mesa de al lado.

¿Es que el fascismo solo existe cuando alguien se pone una camisa negra y hace el saludo romano? Porque si esperamos eso, vamos a esperar mucho tiempo.

Mientras tanto, el fascismo se pone traje y corbata, habla de «orden», «patria», «familia», «soberanía» y «seguridad».

Y si te descuidas, hasta podés coincidir con algunos de sus enfoques.

Puede presentarse de maneras modernas, respetables y amables. Te convence de que existen «enemigos internos», «decadencia nacional» o que hace falta «un líder fuerte». Desprecia las instituciones, ataca a la prensa, convierte al adversario en enemigo de la nación y considera que algunos ciudadanos tienen menos derechos que otros.

Eso también debería encender luces de alarma.

El fascismo no siempre llega con tanques y ruido de botas. A veces llega con discursos que suenan razonables y gente que dice «yo no soy fascista, pero...» y después completa la frase con algo que un fascista firmaría sin dudar.

**LA PREGUNTA FINAL** Por eso la pregunta que les hago a algunos amigos conservadores es sencilla: si tienen tanta facilidad para descubrir comunistas, ¿son capaces de reconocer a un fascista?

Y por favor, no me vengan con el cuento de que comunismo, socialismo, nazismo y fascismo son todos de izquierda. Eso no es análisis político, es un verso sin ningún fundamento histórico, una propaganda repetida hasta el cansancio por tipos que, con todos los méritos, se ganan el premio al salame del mes.

No les pregunto por los nazis y neonazis, porque ahí hasta podríamos ponernos de acuerdo. Esos son fáciles. El problema son los otros.

Y tengo una mala noticia: existen.

No necesariamente viven en una cueva, llevan el rostro de Mussolini o de Franco tatuado en la frente o marchan uniformados y a paso redoblado detrás de una bandera. Pueden ser un vecino, un compañero de trabajo, un dirigente político, un militar retirado o un amigo de toda la vida. Gente educada, amable, que ama a las mascotas y ayuda a los vecinos. Gente que no grita, que no insulta, que no amenaza. Pero que, cuando abris la puerta de su pensamiento, encontrás un sótano oscuro con olor a autoritarismo.

Reconocerlo no debería depender de si nos gusta o no políticamente. Debería depender de qué piensa, qué defiende y qué está dispuesto a hacer con la democracia y con quienes piensan diferente.

Porque si usamos «comunista» como garrote verbal para todo lo que está a nuestra izquierda, pero reservamos «fascista» solo para los monstruos más evidentes, no estamos haciendo análisis político.

Umberto Eco la tenía clara: «El fascismo eterno no necesita dictadores. Se alimenta de la indiferencia, el miedo y la complicidad».

Estamos haciendo trampa.

Y la trampa, a la larga, siempre se descubre.

El problema es que cuando se descubre, a veces ya es demasiado tarde.

# Una senadora confundida

La senadora Blanca Rodríguez «no da pie con bola». Sus errores reiterados en cada aparición pública llaman la atención. El tren que la llevaba a jerarquizar la política descarriló rápidamente. Aquel mesías que bajaba a iluminar el mundo terrenal, comprometida en inundar de ética un parlamento repleto de pecadores y conversos comete una nueva «pifiada». Desde pretender atribuirle a su fuerza política ser la dueña del diseño de todas las políticas sociales del país. Hasta mentir descaradamente en su visita a la Biblioteca Nacional al describir la situación supuestamente calamitosa de esta para intentar en su momento justificar su cierre. Se suman ahora las declaraciones de hace algunos días afirmando que: «hay que penalizar los discursos de odio en redes sociales y medios de comunicación» y agregó que su fuerza política va a avanzar en un proyecto concreto.

La legisladora y comunicadora por varias décadas, mal informada, sin asesorarse antes de hablar y con un llamativo desconocimiento de la ley hace estas apreciaciones al parecer sin saber que ya existen leyes aplicables a estos efectos. De sus propias palabras se sugiere la idea de que hay un vacío legal en ese sentido. Cuando en realidad nuestro país tiene desde hace décadas normas penales específicas.

Vivimos tiempos violentos. Lo vemos en toda la sociedad y se manifiesta de diferentes formas. En las calles, en el hogar, el fútbol, centros educativos, redes sociales y también en la política. Una violencia expresada muchas veces con agresiones físicas y otras veces a través de la palabra. Donde en reiterados casos el insulto o la descalificación sustituyen al argumento.

La palabra puede motivar, convencer, educar, reconciliar o construir convivencia. Pero también puede herir, humillar, descalificar, sembrar odio y hasta transformar al adversario en enemigo.

Ese es precisamente el enorme poder de la palabra.

Por eso merece ser tomada con enorme seriedad. La discusión que se abre a partir de las declaraciones desafortunadas de la senadora Blanca Rodríguez. La preocupación por la violencia verbal es legítima. Nadie puede defender una sociedad en la que se incite a agredir, discriminar o violentar a otros.

No es correcto presentar la situación como si Uruguay careciera de legislación penal contra el discurso de odio.

Además, es una afirmación la de la senadora muy vaga, que deja zonas oscuras y de incertidumbre.

La ley 16.048 de 1989 incorporó los artículos 149 bis y 149 ter al código penal que castiga la incitación pública al odio, desprecio o violencia contra una persona o grupo (color de piel, raza, religión, origen étnico).

Luego la ley 17.677 del 2003 sustituye y amplía los artículos anteriormente mencionados, sumando la orientación e identidad sexual.

Existe también para aquel ciudadano que sienta afectado su honor ante hechos falsos, insultos o agravios los artículos 333 y 334 sobre difamación o injurias. Lo que habría que preguntarle a Blanca Rodríguez es: ¿Qué conducta concreta que hoy no sea delito se pretende convertir en delito? ¿En qué proyecto concreto se supone que va a avanzar su fuerza política?

Porque una cosa es incitar deliberadamente a la violencia contra una persona o grupo, por su raza, religión, origen u orientación sexual. Esto ya tiene una respuesta penal clara.

Otra muy diferente y creo que a eso se refería la senadora y de allí la gravedad, el considerar «discurso de odio» a cualquier expresión dura, agresiva, ofensiva, intolerante, desagradable o políticamente incorrecta.

Porque aquí, esta situación, se da de bruces con la libertad de expresión.

Una profesora de literatura como la senadora Rodríguez debería saber mejor que nadie que las palabras no son intercambiables: violencia verbal, insulto, crítica, provocación y discurso de odio no significan lo mismo.

Corremos el riesgo de pasar de algo legítimo como es: el Estado castigando la incitación a la violencia y la discriminación. A otra muy peligrosa: un Estado decidiendo que discurso le gusta y cuál no.



**Daniel MANDURÉ**  
Convencional del PC.  
Fue Edil por Montevideo



La violencia verbal debe ser combatida. Pero combatirla no puede ser la excusa perfecta para reducir la libertad de expresión. O acostumbrarnos en etiquetar como discurso de odio la crítica política legítima, aunque se realicen con términos que no compartimos.

No todo discurso que resulta ofensivo, agresivo, desagradable es jurídicamente de odio. No todo aquello que nos puede llegar a ofender es delito.

Combatir y penalizar el discurso de odio es una obligación democrática. Pero también es una obligación democrática la más amplia libertad de expresión.

Tenemos que hacer inevitablemente la referencia a Orwell y su obra «1984». El peligro que significaría el solo pensar en comenzar a vigilar, clasificar o castigar ideas, opiniones o formas de pensar o expresarse, aunque esas formas de expresión sean desagradables. La verdadera amenaza de «1984» no consiste únicamente en que el Estado diga: «esto no lo puedes decir». Sino que el comenzar limitando las palabras pueda llegar a limitar lo que las personas son capaces de pensar.

La democracia no necesita de una policía del pensamiento.

No estamos diciendo que esa sea la intención de la senadora, la de censurar el pensamiento. No sería serio hacerlo. Pero por algunos antecedentes considero que la advertencia no pierde vigencia.

Existe una diferencia enorme entre combatir el odio y penalizar el pensamiento. Una cosa es reconocer que existe, sin dudas, una preocupante degradación del lenguaje y otra muy diferente es pretender resolverlo mediante el Código Penal.

Porque si cada insulto, cada descalificación política o agresión en redes puede ser interpretada como odio, estaremos cruzando una línea extremadamente peligrosa. La historia demuestra que las mayores restricciones a la libertad comenzaron con el pretexto de: «vamos a perseguir el discurso de odio». Pero luego terminaron buscando controlar el pensamiento.

La libertad de expresión no fue concebida únicamente para proteger las palabras que pueden agradar al poder. Fue concebida además para todo lo contrario. Para proteger también aquellas palabras o dichos que incomoden al poder, que lo provoquen y lo desafíen.

Alguien que además de legisladora ha sido durante décadas periodista y comunicadora como Blanca Rodríguez lo debería tener muy claro.

Decir que un gobierno es mentiroso, incompetente, que una ley es desastrosa o que un político ha traicionado sus principios puede ser considerado ofensivo, injusto o incluso falso.

Pero eso no significa que sea un delito.

Porque si cada forma de expresión que puede ser considerada violencia verbal se convierte en materia penal, terminamos entregándole al Estado una facultad muy inconveniente.

El insulto, la descalificación, el lenguaje agresivo debe ser fuertemente combatido, pero no criminalizado.

La palabra no es inocente. Pero no puede convertirse en delito simplemente porque incomode, incluso aunque se utilice en la construcción de un lenguaje inapropiado.

No podemos mirar para otro lado frente a la violencia verbal. Las palabras importan mucho. Un dirigente político tiene una responsabilidad mayor que cualquier otro ciudadano. Tiene la capacidad, por la amplificación de su llegada, de calmar a la sociedad o también de incendiar la pradera.

Una democracia madura necesita recuperar algo que parece elemental, pero que en tiempos de tanta violencia no lo es: la tolerancia y la capacidad de respetar al otro.

Podemos defender nuestras ideas con pasión sin reclamar para nosotros el monopolio de la verdad. Podemos discutir hasta con dureza, pero sin la necesidad de convertir al adversario en enemigo. Podemos ser firmes sin ser violentos.

Aquí tal vez esté la verdadera batalla cultural de nuestro tiempo. No necesitamos una sociedad muda. No necesitamos menos libertad de expresión. No necesitamos censores del pensamiento.

Necesitamos una sociedad que defienda sus ideas con argumentos, como decíamos, con tolerancia y respeto.

El discurso de odio debe ser combatido con la ley que existe. La discriminación sancionada. Pero la defensa de la libertad de expresión es absolutamente innegociable.

Porque una democracia puede sobrevivir a un término desagradable, una opinión injusta o un discurso que nos incomode y nos indigne.

Lo que no debe sobrevivir indemne es a la tentación ni a la más leve insinuación en convertir al Estado en árbitro de nuestros pensamientos.

Ser un celoso custodio de sus límites no es proteger el odio. Es proteger la libertad. Porque custodiar la libertad es en definitiva cuidar la república.

**Eduardo FAZZIO**

Dr. En Medicina y Técnico Veterinario. Licenciado en Negocios Internacionales e Integración. Docente Universitario. Fue Edil por Montevideo

**Cada entrega de PISA reactiva la misma pelea de siempre: para unos, el problema es la educación pública; para otros, la culpa es de la desigualdad y no hay nada más que discutir. Demasiadas veces esas pruebas terminan sirviendo de pretexto para duelos ideológicos, donde cada bando reivindica su posición y acusa al otro, en lugar de orientar la discusión hacia la mejora concreta del sistema y hacia una comprensión más clara de sus problemas por parte de la gente común. Esa comprensión no es un detalle menor: ningún proyecto de mejora educativa, por acertado que sea en su diseño técnico, prospera sin el consenso social que lo sostenga en el tiempo. Por eso los datos, solos, no alcanzan: necesitan ir acompañados de una propuesta que la sociedad pueda entender y respaldar. Mientras la discusión se agota en la pelea entre público y privado, ese acuerdo social va a seguir sin construirse.**



Este texto sostiene algo distinto de las dos posturas habituales. La enorme diferencia entre público y privado no puede atribuirse sin más a la gestión: cuando se consideran el origen social y académico de los estudiantes y las características de los centros, la ventaja asociada al tipo de establecimiento deja de ser estadísticamente significativa. Pero reconocer eso no debería convertir al sector privado en modelo: ni siquiera él alcanza los niveles de los sistemas de mayor rendimiento. Ninguno de los dos sectores uruguayos, tomado en soledad, merece salir de esta discusión exento de examen.

Una diferencia que dice menos de lo que parece

Los privados uruguayos aventajan a los públicos en 67,2 puntos en Ciencias, 70,7 en Lectura y 75,3 en Matemática. Cuando ANEP ajusta esa comparación por el perfil social y académico de los estudiantes y por las características de los centros, esas diferencias dejan de ser estadísticamente significativas: pesa fuertemente quién llega a cada uno.

Incluso esa comparación simplifica de más. Lo público uruguayo agrupa liceos, con 394,5 puntos en Matemática, y escuelas técnicas, con 380,5 — una brecha interna de casi 14 puntos que rara vez se menciona. Comparando solo liceo privado contra liceo público, sin la técnica, la distancia en Ciencias baja de 67,2 a 62,2 puntos. Agrupar centros con trayectorias y poblaciones distintas bajo una sola etiqueta oculta más de lo que revela: eso ya deja claro que la diferencia bruta no puede leerse como mérito o fracaso de la gestión sin considerar antes quiénes llegan a cada tipo de centro.

El origen social, medido

El peso del origen social se puede medir directamente. La OCDE calcula que, entre el cuarto de estudiantes uruguayos de mayor nivel socioeconómico y el cuarto de menor nivel, hay una diferencia de 87 puntos en Ciencias. El nivel socioeconómico explica el 14,9% de la variación en el desempeño científico del país, contra 11,6% en el promedio de la OCDE.

Pero esa brecha no funciona como una sentencia. La OCDE informa que el 12% de los estudiantes socioeconómicamente desfavorecidos de Uruguay logró ubicarse en el cuarto superior del desempeño nacional en Ciencias. Son los que

## PISA: la gestión, el origen social y los límites de la ventaja privada

el organismo denomina estudiantes académicamente resilientes. El promedio de la OCDE es también 12%. El origen social condiciona con fuerza, pero no clausura el resultado individual. Y si buena parte de la diferencia entre público y privado responde justamente a esa composición social, discutir gestión pública contra gestión privada es discutir la mitad del problema, y probablemente no la mitad más importante.

El privado, puesto a prueba

El sector privado uruguayo, con toda su ventaja, tampoco alcanza los niveles de los sistemas de mayor rendimiento. En Matemática promedia 466,2 puntos; Singapur, en su sector privado, promedia 577,6; Estonia, 548,8; Japón, 525,7. La distancia es de entre 60 y más de 100 puntos, una magnitud demasiado grande para tratarla como un matiz. En Ciencias, el privado uruguayo empatía estadísticamente con el público de Finlandia, un dato que suele citarse como orgullo. Pero tener 75 puntos más que el público uruguayo no significa acercarse a los sistemas de mayor rendimiento: esos mismos 466 puntos siguen lejos de los 561 del público de Singapur y de los 525 del público japonés.

Comparar el privado uruguayo con el finlandés, además, no es comparar configuraciones institucionales equivalentes: el primero aparece clasificado como privado independiente, mientras el segundo pertenece a una categoría con financiamiento estatal mayoritario. En Corea del Sur ocurre algo parecido. Ganarle al público uruguayo, entonces, no convierte al privado en un sistema de excelencia: compite en condiciones distintas a las que suelen citarse como comparación, y sigue lejos de los mejores del mundo.

Lo que cuesta y lo que rinde

Ese arreglo institucional tiene también una dimensión económica que merece examinarse. El privado uruguayo aparece en PISA como independiente del financiamiento estatal mayoritario, a diferencia de sistemas donde el Estado sostiene buena parte de la gestión privada. Y ahí surge una pregunta que rara vez se formula con la misma dureza que se le exige a lo público: cuánto valor educativo adicional obtiene efectivamente una familia por el esfuerzo económico que realiza para acceder a ese sector, una vez descontadas las diferencias de origen social. Este informe no tiene cifras de costo, cuota ni ingreso familiar para responderla. Pero eso no le quita legitimidad a la pregunta: si queremos discutir seriamente calidad educativa, también deberíamos saber cuánto aprendizaje adicional obtiene una familia por el esfuerzo económico que realiza. Un problema que no es de un año

Tampoco se trata de un traspie de un solo ciclo. La OCDE observa que, entre 2015 y 2025, Uruguay retrocedió en Lectura y Matemática, mientras Ciencias recorrió el camino contrario y alcanzó en 2025 su mejor resultado histórico. En el período más reciente, Ciencias mejoró, Lectura cayó y Matemática permaneció estable respecto de 2022. No es la foto de un mal año: es una tendencia que exige una política sostenida, no una reacción a la última prueba.

Gestionar el contexto, exigir parejo

Todo esto lleva a dos conclusiones, y ninguna se desprende directamente de PISA: son una posición sobre qué hacer con esa evidencia. La primera es que Uruguay necesita una gestión diferenciada según el contexto social de cada centro, con más recursos, mejores condiciones de trabajo docente y estrategias específicas para los liceos y escuelas que reciben a los estudiantes con mayores desventajas de origen, sea cual sea su padrón administrativo. Tratar igual a centros que parten de puntos radicalmente distintos no es neutralidad, es resignarse a que la desigualdad social se traduzca, año tras año, en desigualdad de aprendizajes.

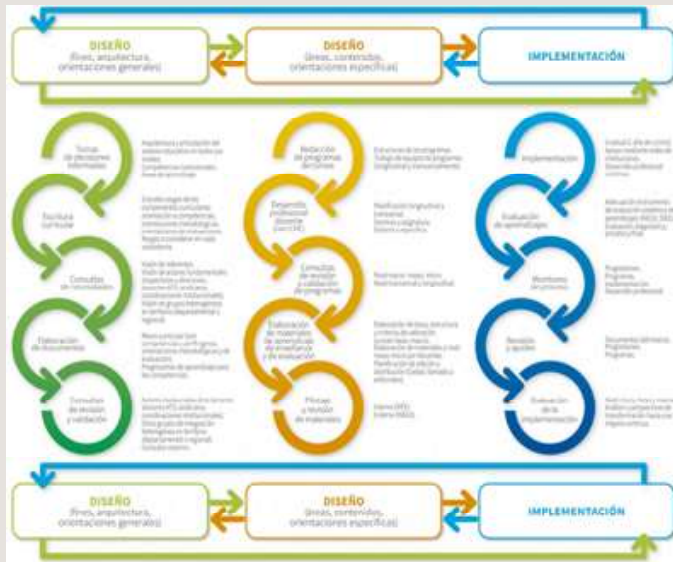
La segunda es que el examen de la calidad tampoco puede detenerse en la puerta de los colegios privados. Su ventaja sobre el sector público no debería transformarse automáticamente en certificado de excelencia: también ellos deben ser juzgados por lo que efectivamente logran enseñar, y por lo que las familias reciben a cambio de lo que aportan.

La mejora educativa, en definitiva, no se resuelve premiando a un sector y castigando al otro. Se construye con una propuesta que toda la sociedad, no solo los especialistas, pueda entender y respaldar — porque reconocer que la desigualdad social pesa no exime a ningún sector de rendir cuentas por sus resultados, y reconocer que uno rinde mejor que otro no lo exime de preguntarse por qué, partiendo de condiciones más favorables, sigue tan lejos de los sistemas de mayor rendimiento.

## El coraje de reformar

Hay reformas que nacen para administrar lo existente y otras que se atreven a cambiarlo. La Transformación Educativa encabezada por Robert Silva al frente de la ANEP perteneció claramente a las segundas. Entre 2020 y 2023, en un período atravesado además por la pandemia, Silva asumió uno de los desafíos más complejos de la vida pública uruguaya y decidió no refugiarse en la comodidad de la inercia. Impulsó un nuevo Marco Curricular Nacional, una educación orientada al desarrollo de competencias, progresiones de aprendizaje y perfiles de egreso, nuevos planes y programas, cambios en la evaluación, formación para decenas de miles de docentes, fortalecimiento de los centros educativos, tutorías, nuevas carreras de formación docente y políticas destinadas a combatir el rezago, el abandono y la inequidad. No fue un maquillaje administrativo. Fue el intento de modificar de manera sistémica qué se enseña, para qué se enseña y cómo se enseña.

Naturalmente, la transformación encontró resistencias. Las reformas profundas casi siempre las encuentran, especialmente cuando alteran rutinas, estructuras y concepciones instaladas durante décadas. Silva debió enfrentar paros, movilizaciones, cuestionamientos sindicales y una oposición política que llegó a pronosticar consecuencias muy negativas para la educación pública. Sin embargo, mantuvo el rumbo. Lo hizo con una valentía política que merece ser reconocida, porque reformar cuando existe consenso es relativamente sencillo; hacerlo cuando el costo político es alto, defendiendo públicamente cada decisión



y sometiéndose al escrutinio permanente, es otra cosa. La educación uruguaya arrastraba problemas demasiado graves como para seguir esperando. El abandono golpeaba especialmente a los sectores de menores ingresos, el rezago comprometía miles de trayectorias y los aprendizajes mostraban desde hacía años señales que exigían actuar.

Esta semana los resultados de PISA 2025 volvieron inevitable aquella discusión. Uruguay obtuvo su mejor registro histórico en Ciencias, con aproximadamente 445 puntos y una mejora cercana a diez puntos respecto de 2022, mientras Matemática permaneció relativamente estable y Lectura retrocedió, aunque en un contexto internacional de caída generalizada. Nuestro país quedó además en una posición de liderazgo regional, junto con Chile, y los datos muestran otros avances relevantes en las trayectorias educativas. Robert Silva destacó que hoy estudian más jóvenes, abandonan menos y que el 81% de los estudiantes de 15 años se encuentra en el grado que corresponde a su edad. Nadie sensato debería sostener que una prueba internacional resuelve por sí sola el debate educativo ni que cada mejora admite una única causa. Pero tampoco resulta serio ignorar que estos estudiantes atravesaron precisamente

los primeros años de aplicación de aquella transformación. Quienes anunciaban un derrumbe tienen ahora delante evidencia que, como mínimo, obliga a revisar aquellos pronósticos. Al final, las consignas pueden discutirse; los números, en cambio, son bastante más difíciles de desmentir.



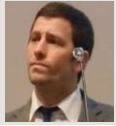
Y allí aparece el conflicto actual. La administración encabezada por Pablo Caggiani reivindica la estabilidad alcanzada por Uruguay en un mundo que retrocede y pone el acento, con razón, en las inequidades que todavía persisten. Desde el Frente Amplio también se sostiene que los resultados deben interpretarse como producto de esfuerzos acumulados durante décadas y se cuestiona que la transformación anterior no hubiera contado con suficiente respaldo docente. Silva, por su parte, denuncia que el nuevo gobierno está desarmando componentes centrales del camino iniciado, dejando de aplicar herramientas metodológicas, fragmentando nuevamente las políticas entre Primaria, Secundaria y UTU y abandonando por razones ideológicas una concepción curricular basada en competencias. Ese es el verdadero debate que Uruguay debería tener. No se trata de defender una reforma porque la hizo un gobierno ni de eliminarla porque la hizo el anterior. Se trata de preservar lo que funciona, corregir lo que deba corregirse y medir antes de destruir. Desmontar una política antes de permitir que maduren sus resultados puede ser una decisión políticamente cómoda, pero educativamente irresponsable.

Robert Silva merece, en este punto, un reconocimiento que trasciende cualquier simpatía partidaria. Se animó a tocar una estructura históricamente difícil de transformar, asumió costos, soportó una resistencia considerable y dejó encaminado un proceso cuyos primeros resultados hoy merecen ser observados con atención. Queda muchísimo por hacer. Que más de la mitad de los estudiantes no alcance todavía el nivel básico en Matemática demuestra que no existe espacio para triunfalismos. Precisamente por eso sería absurdo volver atrás. La educación necesita continuidad, evaluación, coraje y políticas que sobrevivan a los calendarios electorales. Silva tuvo el coraje de empezar. El tiempo comienza a mostrar que aquella dirección tenía fundamentos. Uruguay debería aprender una lección elemental antes de volver a empezar de cero. Cuando una reforma comienza a mostrar resultados, la respuesta responsable no es desarmarla. Es mejorarla y seguir adelante. Porque ya lo dijo el último gran Battle: «La soberanía no está el ferrocarril, no está en el gas, no está en el puerto, no está en el avión, no está en el teléfono. La soberanía está en que usted tenga buena educación, y buena información, porque el único capital real que tiene el Uruguay son los uruguayos».

**Guzmán A. IFRAN**

Contador Público. Fue diputado por Montevideo y Coordinador de la Opp





**Pablo CAFFARELLI**  
Abogado, Escribano. Escritor

## Se hunde el barco

**Tengo la sensación de que, en Uruguay, al menos en el gobierno actual, hemos desarrollado una teoría bastante sofisticada para administrar los problemas importantes. Primero dejamos que crezcan. Después organizamos una discusión seria para determinar si efectivamente crecieron. Luego otra para establecer quién tuvo la culpa de que crecieran. Y, finalmente, cuando alguien pregunta quién piensa hacer algo, descubrimos con cierto alivio que hacer algo también puede generar problemas.**



Montevideo, 19 de setiembre de 1967  
Av 18 de julio y Constituyente  
esquina del monumento «El Gaucho»

Es un método extraordinario para quienes lo practican, porque nadie queda demasiado expuesto: nadie se equivoca demasiado cuando nadie decide demasiado. El pequeño inconveniente es que el mundo exterior no siempre acompaña nuestros delicados tiempos de reflexión. Los barcos, por ejemplo, son bastante insensibles a la moderación política.

Y eso es lo verdaderamente preocupante. Montevideo no es un depósito al borde del agua donde Uruguay guarda las cosas que exporta y recibe las que importa. Su ubicación geográfica le dio históricamente una condición estratégica dentro del sistema del Plata, como puerta hacia el Río Uruguay, las vías fluviales regionales y las conexiones con Paraguay, Argentina, Bolivia y el sur de Brasil. Durante años soñamos con transformar esa ventaja natural en un gran *hub* regional, palabra moderna que queda estúpida en las presentaciones de PowerPoint y que, traducida al castellano básico, significa algo bastante sencillo: que los demás elijan venir porque confían en que aquí las cosas funcionan. Pero hay un detalle que quizás debimos incluir en el plan estratégico antes de discutir tanto sobre logística, competitividad y desarrollo regional: para ser un *hub* hay que estar abierto cuando llega el barco.

La acumulación de paralizaciones y afectaciones severas durante este año, que ya ronda decenas de días, golpea precisamente eso: la confianza. TCP concentra una parte decisiva del movimiento de contenedores y, por lo tanto, cuando la discusión sobre salarios, jornadas, guardias o modernización tecnológica paraliza su operativa, no queda detenido un conflicto privado entre una empresa y un sindicato. Queda comprometida una parte sustancial de la circulación económica del país. El camión espera, la carga se demora, aparecen los sobrecostos, se alteran los cronogramas y alguien termina pagando la fiesta, como siempre. Pero el daño más grave probablemente ocurra mucho más lejos, en alguna oficina de una naviera internacional donde un señor que no sabe quién es Castillo, que quizás tampoco sabe quién es Orsi y que seguramente desconoce las particularidades de nuestra sensibilidad sindical, empieza a preguntarse si vale la pena seguir incluyendo a Montevideo en una ruta que cada tanto se transforma en una ruleta.

Y ahí aparecen Buenos Aires y los puertos de Brasil. Mientras nosotros discutimos, ellos trabajan. Mientras nosotros analizamos, alguien recibe la carga. La competencia internacional es bastante poco romántica. A una naviera le resulta perfectamente indiferente quién tenía jurídicamente razón en el conflicto si el buque debió esperar días para operar y terminó incumpliendo el cronograma de todas sus demás escalas. Van donde encuentran previsibilidad. Y cuando

una ruta se pierde, cuando una frecuencia se va y cuando el volumen comienza a buscar otro puerto, recuperarlo cuesta infinitamente más que conservarlo. Frente a todo esto, el gobierno acaba de encontrar una solución que representa bastante bien el nuevo temperamento político nacional: no declarar la esencialidad que reclamaba la empresa y la sociedad toda, pero tampoco aceptar pasivamente que el principal puerto del país pueda seguir funcionando al ritmo que marque cada conflicto. Entonces aparecieron los servicios mínimos, esa criatura institucional que parece diseñada especialmente para que todos puedan decir que ganaron algo y nadie tenga que reconocer que perdió. El presidente Orsi puede tomarse tiempo para ponderar, el ministro Castillo puede



continuar negociando y los sindicatos, naturalmente, defender legítimamente sus intereses.

El tema es que Uruguay vive del comercio exterior y no puede seguir tratando su principal puerta al mundo con una tibieza que pretende presentarse como equilibrio, aunque cada vez se parezca más a la incapacidad de tomar una decisión. La operatividad del puerto ha llegado a niveles impropios de un país que pretende venderse al mundo como serio, confiable y competitivo, y no podemos seguir jugando a esta interminable tira y afloje mientras una de nuestras principales fuentes de actividad económica pierde credibilidad delante de nuestros ojos.

# Lo que hay que hablarle al oído a Trump

**Washington ABDALA**

Abogado. Periodista. Docente y Escritor.  
Fue Edil, Diputado y Embajador en la OEA



**Si la izquierda latinoamericana quiere reírse de nosotros (los demócratas a carta cabal) porque nos ilusionamos en que sería más rápida la llegada democrática a Venezuela, lo pueden hacer, es en lo único en que tienen un punto. No mucho más, porque se pasaron la vida siendo obsecuentes con los dictadores del continente y sumisos lacayos de los tiranos venezolanos que se ocuparon de destruir la convivencia a sus propias gentes (algunos «progresistas» aún lo llaman «presidente» al depuesto ser infame). Que nos vengan a reprochar ahora, quienes fueron aplaudidores del terrorismo de estado caribeño, resulta -por lo menos- hilarante. Pero, es cierto, era otra la velocidad que anhelamos y no ha sido así.**



Es paradójica la vida: la izquierda latinoamericana se para en el mismo lugar que el presidente Donald Trump en estos tiempos, verlo para creerlo, ambos defienden el status quo, aunque por razones disímiles.

La verdad es que hay una ética de la responsabilidad y otra de la convicción (inventos ambos de Max Weber) y las dos parecen estar disociadas, aunque no es así: el sentido común y el principismo conviven con gente inteligente. Se puede ser ambas cosas a la vez.

El presidente Donald Trump inauguró una tercera categoría: la ética del ilusionismo, una nueva dimensión en la que nunca se sabe bien para donde van las cosas, no se entiende si la palabra final es la dada o los hechos la superan. Y todo puede acontecer, desde la abducción a un dictador (repitan conmigo las izquierdas: dic-ta-dor) hasta conflictos fuera de la hoja de ruta. El juego de lo imprevisible dentro de lo cotidiano. No conocíamos ese talante. Se aprende siempre.

En algún momento creí (en el fondo lo sigo haciendo) que un buen traductor del pensamiento en bruto del presidente Donald Trump era Marco Rubio. Con él imaginé recorrer el camino de la democratización real en Venezuela. Hiper conocido por todos los americanos del continente, más aún por los hispanos, gran senador y hábil cabeza del departamento de Estado. Cuando fusionó «poder» (a lo Henry Kissinger) con el Consejo de Seguridad Nacional bajo su paraguas, pensé: cartón lleno. Inclusive en la conferencia de Seguridad en Múnich se dio el lujo de darle una lección a los europeos (eternamente endogámicos) para mostrarles que el problema de seguridad -de ellos- tenía coordinadas de choque de civilizaciones inevitable. Lo saben de memoria los europeos, pero entre culpas colonizadoras y obtención de mano de obra barata (por fuera del sistema formal) han dejado pasar todo y ahora viven entre mezquitas que miran con recelo, amenazas de violencia por doquier y alienación por todos lados. Cada uno construye su futuro en base al pasado que supo (o no) enmendar. Días atrás Marco Rubio hizo una interpretación de la actuación norteamericana en Venezuela por parte de Estados Unidos que fue cojitranca. Ya no era la velocidad que se exige por parte de los venezolanos; ya no eran los plazos que se requieren para sacar al país del agujero pútrido en el que está; ya no se puso

fecha para un acto electoral legitimador de una nueva era, sino que se arrancó con justificaciones de tiempo y coyuntura. (Ganó la dictadura -una vez más- en ese juego de estirar y estirar). Ni que hablar de las cifras que se refieren del negocio del petróleo que no son reales. Más patético aún son los turbios encargados de encolumnar el nuevo proyecto petrolero en el país: unos nombres que vienen «quemados» y sin respetabilidad alguna. Ya, al propio presidente Donald Trump se le había dicho varios meses antes (en reunión con las empresas extractoras) que el tema del petróleo en Venezuela es complejo, que se requieren imprescindibles garantías a procesar previo a cualquier operación y que, sin certidumbre jurídica, nada se puede hacer. Todo se sabe y magia no hay en estos menesteres. Y quienes en ellos actúan, deberían saber que comprometen su prestigio y que todo en algún tiempo se conocerá públicamente. No se juega con los pocos recursos que tiene un país en la situación en la que está Venezuela. No se hace eso.

¿En serio cree alguien que con la familia Rodríguez se puede instrumentar algún acuerdo racional, honesto y creíble? ¿Quién fue el genio que apostó por esta gente y sigue estirando la agonía con ellos? ¿Hay algún dictador que terminó bien sus ejercicios o la regla es la repulsa y la lapidación histórica? Sobran ejemplos, y los Rodríguez saben que solo juegan a ganar horas y a ir colando ingenierías nunca democráticas a contra reloj. Ellos deberían estar con Nicolás Maduro: son lo mismo, o un poco peor inclusive, lo traicionaron y ahora son proyanquis de forma repugnante. «Inmorales» sería condecorarlos con una calificación pobre que no se ajusta a la miseria profunda de los personajes.

Realmente resulta insólito que el gobierno norteamericano que lee correctamente la geopolítica global con China, que marca a Europa en donde le duele (y con razón, aunque sea objetable el estilo del reproche) no entienda que con nuestro continente es otro el proceder que se requiere. ¿Siempre somos el patio trasero? A Estados Unidos le sale bien -circunstancialmente- el actual peregrinar en el continente americano porque el cansancio con las izquierdas produce reacciones de derecha, pero eso es pan para hoy y hambre para mañana. Este continente es veleidoso y nada es para siempre. Los pueblos pendulan. Por eso Estados Unidos debería pensar en el mediano plazo: América para los americanos, pero no solo para los del norte, para todos, y ser líder continental es no solo tener la billetera para apalancar momentos de crisis económica en estos suelos, sino replicar el sueño de los padres fundadores de la tierra del norte hacia todo el sur. Eso sería lo ético.

George Washington, Tomas Jefferson y James Madison son la matriz por replicar. Lo que tiene Estados Unidos como esencia de pesos y contrapesos democráticos que lo mantienen vivo hasta hoy, siendo modélico para buena parte del mundo, es lo que también anhelamos todos los americanos. No corresponde tener americanos de segunda en este continente. Si el norte pudo, el resto también debería ir en el mismo tren.

El presidente Donald Trump podría asumir que, si democratiza a Venezuela, Cuba y Nicaragua, logra el mojón histórico más extraordinario que se puede anhelar en este lado del mundo. Y esa acción no puede dilatarse, los tres escenarios están a punto de caramelo. Si solo es «negocios» la cosa, en pocos años el recuerdo del presidente Donald Trump se diluirá, como tantos recuerdos que en poco tiempo son la nada misma. Si en cambio termina con estas dictaduras oprobiosas, obliga al reconocimiento eterno (hasta de adversarios que lo odian furiosamente). No entiendo como no le hacen ver semejante evidencia y la oportunidad que tiene entre sus manos.

No sé quién la habla al oído en estos temas al presidente Trump, pero el que lo hace lo hace mal. Este es el momento histórico para avanzar o seguir dejando a esas tierras enterradas en el inframundo. ¿O no se advierte que los tres países tienen problemas severos y van rumbo a mayor decadencia, máxima corrupción y eterna violación de los derechos humanos?

Repito: ¿Quiere ser el presidente Donald Trump un ejemplo y una referencia para los demócratas del continente o solo es un pasante más de los tantos que solo hablaron, prometieron y dejaron todo igual que siempre? ¿No era que él era distinto a Barack Obama dialogando con los cubanos y no concretando nada? ¿Qué sentido tuvo meter en prisión a Nicolás Maduro dejando a su pérdida socia en el poder y al mismo séquito de cleptócratas haciendo peor las cosas con los venezolanos? ¿No hay nadie que le diga la verdad a Donald Trump o le hacen creer que estamos en el siglo pasado y que el colonialismo aún existe?

**Pedro BORDABERRY**

Abogado, Senador. FUENTE: red social X

## PISA 2025: Uruguay y el camino de Inglaterra

Los resultados de las pruebas PISA 2025 permiten, después de largo tiempo, ver la educación en el Uruguay con más optimismo. En ciencias, el área foco de esta edición, Uruguay alcanzó 444,5 puntos. El mejor resultado histórico desde que participa en las pruebas, muy por encima de los 416 puntos de 2012.

No es un dato menor: esta mejora llega justo cuando el promedio de los países de la OCDE cayó.

Uruguay se ubicó entre el pequeño y selecto grupo de sistemas educativos que logró mejorar en plena crisis global post pandemia.

A nivel regional, Uruguay volvió a ubicarse entre los mejores de América Latina junto con Chile.

Es cierto que las diferencias con Chile son mínimas y no alcanzan para hablar de una superioridad. Pero el mensaje es contundente: en una región golpeada todavía por la pandemia, Uruguay mantiene, y en ciencias mejora, posiciones de privilegio.

Ese dato positivo no debe hacernos perder de vista lo que pasa con matemática y lectura, donde Uruguay retrocedió.

En Matemática obtuvimos 404,9, el peor registro de nuestra serie histórica.

En Lectura 423,2, catorce puntos por debajo del máximo de 2015.

Esto es preocupante.

Pero conviene mirar ese retroceso en el contexto mundial.

El mundo, y en particular los países más ricos de la OCDE, no logró recuperarse del desplome que produjo la pandemia y los países retrocedieron en su mayoría. Los alumnos de 15 años de hoy rinden, en promedio, como rendían los de 14 años hace apenas una década.

La caída en lectura, lejos de detenerse, se acelera.

Y la brecha entre los estudiantes de mejor y peor desempeño es la más amplia jamás registrada por PISA.

Obviamente que mal de muchos es consuelo de tontos, pero ubicar nuestra realidad en la del mundo, incluyendo los países ricos, sirve para comprender y valorar mejor.

En ese escenario de derrumbe mundial generalizado hay una excepción: Inglaterra.

Obtuvo los mejores resultados. Es bueno ver qué hizo.

Desde hace quince años, los sucesivos gobiernos británicos apostaron por currículos más exigentes y «ricos en contenido», en momentos en que buena parte del mundo prefería discursos vagos sobre habilidades blandas.

Los ingleses endurecieron los exámenes, redujeron el peso de las evaluaciones tipo trabajo en casa, fáciles de copiar y poco confiables, y fortalecieron las inspecciones escolares.

El resultado habla por sí solo: hoy se ubica entre los diez mejores sistemas educativos del mundo en las tres disciplinas evaluadas, mejoró en ciencias y mantuvo estables lectura y matemática, mientras casi todo el resto se hundía. La comparación con su vecino Escocia es reveladora.

Hace veinte años los estudiantes escoceses superaban a los ingleses. Hoy rinden peor, pese a un gasto por alumno más alto.

Escocia eligió el camino inverso al inglés: currículos más laxos, menor exigencia, menos disciplina en las aulas.

El resultado también habla por sí solo.

Como la pandemia y las pantallas afectaron a ambos países casi por igual, la diferencia sólo puede explicarse por la política educativa que cada uno decidió aplicar.

Ahí está la lección para Uruguay. La mejora en ciencias demuestra que exigir más funciona, incluso en tiempos difíciles.

### Prueba PISA 2025: Países latinoamericanos

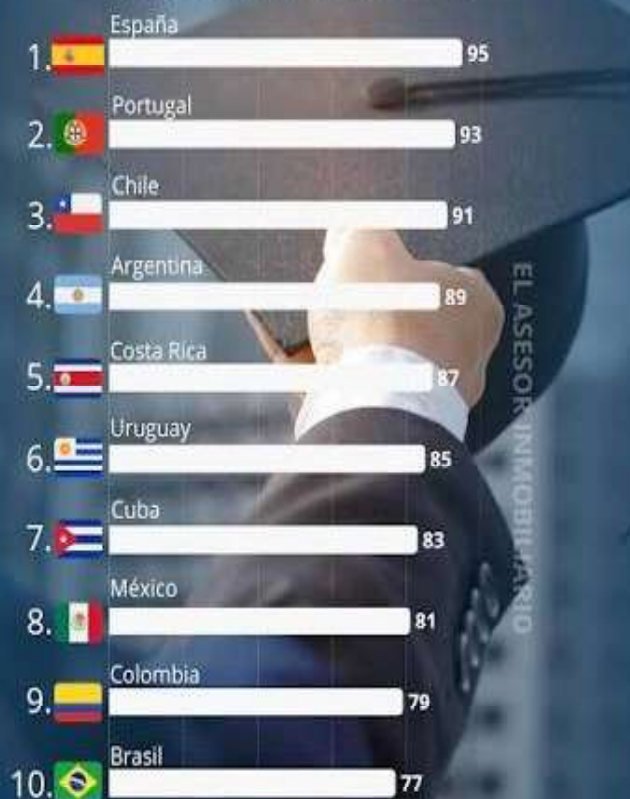
Resultados oficiales de PISA 2025 en ciencia, comprensión lectora, matemáticas y resolución de problemas computacionales, publicados por la OCDE el 8 de septiembre de 2026. (WHCMF)

| PAÍSES        | Ciencia | C. Lectora | Matemáticas | Resolución de problemas computacionales |
|---------------|---------|------------|-------------|-----------------------------------------|
| URUGUAY       | 445     | 423        | 405         | 462                                     |
| CHILE         | 442     | 436        | 403         | 466                                     |
| COSTA RICA    | 424     | 416        | 387         | 452                                     |
| COLOMBIA      | 414     | 399        | 381         | 432                                     |
| MÉXICO        | 414     | 408        | 388         | 453                                     |
| BRASIL        | 409     | 408        | 377         | 406                                     |
| PERÚ          | 406     | 390        | 382         | 436                                     |
| ECUADOR       | 393     | 385        | 366         | 422                                     |
| ARGENTINA     | 393     | 389        | 367         | 403                                     |
| EL SALVADOR   | 385     | 366        | 346         | 401                                     |
| R. DOMINICANA | 361     | 346        | 339         | 379                                     |
| PARAGUAY      | 355     | 352        | 334         | 352                                     |
| GUATEMALA     | 351     | 337        | 334         | 369                                     |

WHCMF MCTE D'Prúj

### PAÍSES MAS EDUCADOS DE IBEROAMÉRICA 2026

(Puntaje educativo aproximado del 1-100)



Fuente: OCDE, UNESCO, Times Higher Education

El estancamiento en matemática y el retroceso en lectura demuestran que donde no exigimos, retrocedemos.

El camino está probado.

No hace falta inventarlo: currículos más ricos en contenido, mayor exigencia en las aulas, y evaluaciones más rigurosas y con más peso real en la trayectoria de cada estudiante.

Inglaterra lo hizo a contramano del mundo, y hoy cosecha los resultados.

Un buen ejemplo a seguir.

**Marcelo GIOSCIA CIVITATE**  
Abogado. Periodista



## Conflictos en el puerto desnudan realidades

A pesar de haber manifestado que «los conflictos en el puerto, son entre privados, el puerto funciona...», el titular del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (que al parecer olvida que pese a la concesión a una empresa privada, el Estado mantiene un 20% de las acciones en la terminal portuaria, y que por lo tanto, hay intereses de todos los uruguayos por los que debiera velar, en este conflicto de muchos días en los que ya se han producido pérdidas de distinta naturaleza) junto a su colega del Ministerio de Transporte y Obras Públicas, tuvo que estampar su firma en la Resolución del Poder Ejecutivo, que si bien tiene carácter «transitorio y limitado» definió los «servicios mínimos» que deberán garantizarse en la Terminal Cuenca del Plata.

La respuesta del Poder Ejecutivo, ante la solicitud de declaración de esencialidad de los servicios portuarios por parte de la empresa Katoen Natie (frente a la «justificación de las perturbaciones que toda huelga produce» manifestadas sin ningún pudor por el subsecretario del MTSS) desnudan una realidad evidente. Ambos



jerarcas de ese Ministerio han dejado de lado la imparcialidad y objetividad que el desempeño de su cargo les exige.

Han inclinado la balanza en favor de las medidas de fuerza de un sindicato, el uno manifestando que el conflicto era entre privados y que puerto seguía funcionando y el otro, abiertamente justificando las perturbaciones que esas medidas de fuerza provocan y a la vez minimizándolas, lo que habilitó al pedido formal de declaración de esencialidad que motivara la Resolución que comentamos.

Decisión que no dejó conforme a nadie. Ya que por un lado la empresa, la entiende no sólo como «tardía» sino además «lavada», y carente de mecanismos de control en caso de sobrevenir nuevos paros, asambleas o incumplimientos y por otro, el PITCNT (brazo sindical del actual gobierno) la considera «excesiva» y se solidarizó con los trabajadores «en su lucha por lograr un convenio colectivo». Mientras tanto, la empresa evalúa las pérdidas económicas sufridas y las acciones a desarrollar para determinar responsabilidades y reclamar por esos perjuicios que se le han causado.

¿Hasta cuándo? No termina de comprenderse que los poderes públicos deben ejercer sus funciones en favor de los intereses del país al que representan.

En el caso que nos ocupa, el conflicto en la más importante terminal de contenedores -sino la única- que posee nuestro país, en el puerto natural de Montevideo, afecta no sólo a una empresa privada, sino también al Uruguay. Cuando a esta empresa le va mal, debe entenderse que también le irá mal a todo el Estado uruguayo.

Los responsables políticos de dirigir el MTSS deben garantizar el equilibrio y la ecuanimidad en la aplicación de las normas jurídicas y no manifestarse como lo han hecho.

Buscar soluciones y no profundizar el conflicto.

No debieran olvidar que, por imperio constitucional, deben estar al servicio de la nación y no de una facción política.

Si así no lo entendieran, debieran alejarse de las responsabilidades de gobierno que les han confiado.

**David Auris Villegas**

Escritor peruano, columnista pedagógico, profesor universitario. Creador del ABDIVCPCE. davidauris@gmail.com



## Día Internacional de la Alfabetización: para no perder la libertad

Ayer me acerqué a una agencia de un periódico digital. Allí me invitaron a utilizar herramientas de software y quedé paralizado: no logré manejarlas. Jaqueado de momento por la tecnología, me marché a otro lugar para escribir mi habitual columna, pues un masterado no garantiza estar alfabetizado siempre. Mientras caminaba, comprendí que la alfabetización digital preserva nuestra libertad humana en un mundo dominado por la tecnología.

El pasado 8 de setiembre, la UNESCO celebró el Día Internacional de la Alfabetización bajo el lema «Alfabetización para las personas, el planeta y la prosperidad». Desde 1966, esta fecha constituye una oportunidad para evaluar los avances y desafíos de la alfabetización como derecho humano fundamental.

Como sostiene Khaled El-Enany, director general de la UNESCO, «la alfabetización no solo es un derecho humano

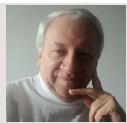
fundamental, sino también una fuerza poderosa, capaz de transformar vidas, economías y sociedades». Esto implica que, en el siglo XXI, la alfabetización no concluye cuando se aprende a leer y escribir, sino que es un permanente aprendizaje y utilización de la tecnología sin caer en su dependencia.

Sin embargo, el Instituto de Estadística de la UNESCO advierte que 739 millones de personas mayores de quince años no saben leer ni escribir, y más de la mitad son mujeres. Esta realidad exige políticas educativas con visión de equidad, justicia y sostenibilidad. En el Perú, según el INEI, aproximadamente 1,3 millones de personas mayores de quince años son analfabetas y esperan una oportunidad para desarrollar sus talentos. En un país rico en recursos naturales, ¿qué están haciendo los gobernantes y las autoridades para que todos los peruanos salgan del analfabetismo? Necesitamos líderes que comprendan que alfabetizar es liberar y promover el desarrollo humano.

Hoy debemos entender que la alfabetización constituye un proceso educativo permanente, porque aprendemos y desaprendemos durante toda la vida. Conforme evolucionan los conocimientos e irrumpe la inteligencia artificial, necesitamos desarrollar competencias digitales. Por ello, una formación humana continua resulta clave para conservar la libertad de creadores, sustentada en el pensamiento crítico, creativo y emprendedor. Estas capacidades nos permitirán convivir con dignidad y prosperidad, teniendo siempre la tecnología a nuestro servicio.

No permitamos que el analfabetismo digital nos convierta en prisioneros. Alfabetizarnos para convivir con la inteligencia artificial es una necesidad impostergable que nos permitirá utilizarla responsablemente y gozar plenamente del festín de la libertad humana.



**Lorenzo AGUIRRE**Periodista. Escritor. Asesor Cultural,  
Músico. Director de Orquesta

## Entre ignorancia y olvido, reformulando el mundo

**El ministro de Relaciones Exteriores de Rusia, Serguéi Lavrov, acusó al gobierno de Alemania, de mentir, debido a la actitud tomada en Berlín frente a la supuesta implicancia de Moscú, respecto al descubrimiento de un dron en el aeropuerto de Leipzig. En la referida terminal aérea del estado de Sajonia fue hallada una aeronave transportando explosivos, más allá que, también, se declaró una supuesta colisión contra un avión de carga de la empresa «DHL». Para Lavrov, esa manifestación «busca el comienzo de una guerra de verdad», para más tarde agregar que, el gobierno alemán decidió cerrar en la ciudad de Bonn, el Consulado General de Rusia, como asimismo en Berlín el centro cultural «Casa Rusia». Por otra parte, el canciller ruso expresó que, en represalia, clausurará en su país todas las filiales del Instituto Goethe.**

A modo de comparación histórica, Serguéi Lavrov recordó que, antes de la «II Guerra Mundial» Alemania había cerrado las representaciones diplomáticas, y advirtió sobre los planes del Canciller Friedrich de querer convertir de nuevo a Alemania, «en la primera potencia militar en Europa».

«En esencia – dijo Lavrov –, viene a declararnos la guerra», para más tarde, señalar: «no han aprendido en absoluto las lecciones históricas, y ahora esas metástasis del nazismo están empezando a surgir. Es un fenómeno peligroso».

A su vez, el Kremlin, dijo que, las acusaciones no tienen fundamento y Berlín no actuó de la misma forma cuando, los ucranianos responsables de la explosión en el gasoducto «Nord Stream», fueron descubiertos.

El portavoz del Ministerio de Defensa de Alemania respondió que, respecto a la retórica bélica, habría que fijarse quién está librando en Europa una guerra contraria al derecho internacional, y quién lleva a cabo ataques híbridos.

Friedrich Merz, enfatizó defender los valores occidentales frente a Rusia, y apoyó a Ucrania luego del triunfo del partido de ultraderecha «Alternativa para Alemania» («AfD»), en el estado federal de Sajonia – Anhalt.

Sería oportuno tener presente que, dicha agrupación, respalda normalizar las relaciones con Moscú, y al mismo tiempo rescindir la asistencia a Kiev.

Rusia, ha revocado a partir del próximo viernes 18 el funcionamiento del Consulado General de Alemania en San Petersburgo, y todos los funcionarios deberán abandonar el país, como así también los empleados de institutos «Goethe».

**DESPLAZANDO EL EQUILIBRIO DEL MAPA POLÍTICO** Desde la reunificación de Alemania y el final de la «Guerra Fría» - con un enfrentamiento político, económico, social, ideológico y propagandístico entre el bloque occidental capitalista, y oriental comunista - en diciembre de 1991, las relaciones entre Alemania y Rusia han sido cambiantes, pasando de cooperación, hasta tiempos de tensión, y conflictos armados.

Al mismo tiempo, hipócritamente, proyectaron una especie de asociación estratégica para sostener sus dependencias, pues, por un lado, Rusia necesitaba alemanes que invirtieran en industria pesada para desarrollo de infraestructura energética, y, por otro, Alemania, de energía rusa. Ahora, «Alternativa para Alemania» quiebra concepciones históricas, y emerge una ola populista cambiando no solo el eje político alemán, sino erosionando el equilibrio del

mapa administrativo de la «Unión Europea». El triunfo aplastante de una nueva fuerza de ultraderecha golpea fuerte las puertas del poder, y falsamente invita a dar la mano a otros partidos, pero, el «autor», no señala el «asterisco» a pie de página, donde, en forma encubierta, asoma que, las negociaciones, serán a través de perfiles, posiciones y resoluciones, de «Alternativa para Alemania». «AfD» no solo llevó la potencia de sus integrantes, movilizó y conquistó votantes de «Unión Demócrata Cristiana de Alemania» («CDU») - partido de ideología conservadora, europeísta, de posición centroderecha, cuyas personalidades históricas más destacadas fueron los cancilleres, Adenauer, Kohl, y Merkel -, siendo su presidente el actual Canciller Friedrich Merz.

«Alternativa para Alemania» creció con electores de los extremos, y lo peor de todo, «CDU» perdió el 95% de votantes menores de 25 años.

El resultado disparó un golpe tremendo, porque, esa juventud – nacida a partir de 1995 - no vivió los tiempos del Muro de Berlín, y menos todavía la de aquellos engendros salidos de manicomios, denigrando al ser humano y haciéndolo

transitar por infiernos campos de concentración y exterminio.

Fanáticos, comunistas, pro Putin, y tontos a tiempo completo, se refieren al presidente ucraniano Volodímir Zelenski – judío, parte de su familia asesinada en el Holocausto -, como nazi, mientras el ex agente de la «KGB» da millones de dólares a la campaña de la representante francesa Marine Le Pen (líder de «Agrupación Nacional», de posición extrema derecha, e históricamente antisemita), colabora con Herbert Kicki (figura principal del «Partido de la Libertad de Austria», ideología nacionalismo austríaco, nacional



populismo, antiinmigración, posición ultraderecha), y ahora, se regocija con el triunfo de «Alternativa para Alemania».

«AfD» cuenta entre sus filas a pro rusos, y más de 60% del electorado alemán manifestó que, el gobierno federal merecía de una vez por todas, el voto castigo, aunque se olvidaron de los crematorios en aquellos tiempos de oscuridad.

Ulrich Siegmund (36), líder de «AfD», nacido después de la caída del Muro, pretende vender nostalgia de una época que jamás conoció, aunque, el ideólogo del programa del partido es Hans – Thomas Tillschneider - miembro del parlamento de Sajonia -, vigilado por la agencia de inteligencia interna («Oficina para Protección de la Constitución»).

El cinismo, aflora en Siegmund, quien cabalga como jinete apocalíptico cuando se le pregunta si, el Holocausto, ha sido el peor crimen en la historia de la humanidad, y contesta: «no puedo arrogarme el derecho de juzgar, porque no conocí la historia de la humanidad».

El peso de esos anales condenó a Alemania a lo largo de 80 años, pero, al parecer, algunos quieren comprar «el mismo producto» y regresar a la inexistente «República Democrática Alemana».

Para muchos, se debe volver a programas de «patrullas ciudadanas», relación con Rusia, y nacionalismo étnico, pues se trata de una «reivindicación de sociedades reprimidas».

Pero, bueno, para algunos ciudadanos de Berlín, las pasiones de Richelieu y Luis XIV, respecto a los alemanes, fueron trazos de romanticismo, aunque, en realidad, tuvieron un envolvente velo de racismo, resentimiento, y aroma pretendiendo reformar el mundo gracias a rubias y perfectas hembras procreadoras entregando sus hijos, para aniquilar la podredumbre del mundo.

# Convertir la geografía en seguridad energética

**Fitzgerald CANTERO PIALI**  
Experto en Geopolítica



**Dos buques son atacados en un estrecho situado a miles de kilómetros de América Latina. En pocas horas aumenta el precio internacional del petróleo, crece el costo de los seguros marítimos y gobiernos, empresas y consumidores, comienzan a calcular las consecuencias. Pocos acontecimientos muestran con tanta claridad la relación entre geografía, energía y economía.**

El pasado 1 de setiembre, dos superpetroleros que transportaban crudo saudí fueron alcanzados por proyectiles mientras atravesaban el estrecho de Ormuz. Ambos transportaban cerca de dos millones de barriles y fueron atacados con pocos minutos de diferencia cerca de Omán, según informó Reuters.



No se trata solamente de un incidente marítimo. Es una nueva señal sobre la fragilidad de un sistema energético internacional en el que una parte sustancial de los suministros debe atravesar estrechos, canales, puertos y corredores expuestos a guerras, bloqueos, accidentes, fenómenos climáticos o decisiones políticas.

Primero hay que mirar el mapa

Tim Marshall sostiene en Prisioneros de la geografía que «la geografía es una parte fundamental tanto del porqué como del qué». Los países pueden desarrollar tecnologías, diversificar proveedores, construir reservas y establecer alianzas. Sin embargo, el petróleo, el gas, los minerales y los bienes continúan desplazándose por territorios concretos. La tecnología puede reducir algunas distancias, pero todavía no ha eliminado la geografía.

Ormuz es uno de los ejemplos más claros. En su parte más angosta tiene apenas 54 kilómetros y sus canales navegables miden alrededor de 3,7 kilómetros cada uno. Por ese espacio circularon durante 2025 cerca de 20 millones de barriles diarios de petróleo y derivados, aproximadamente el 25 % del comercio marítimo mundial de petróleo. También transita la mayor parte del gas natural licuado exportado por Catar y Emiratos Árabes Unidos.

La guerra iniciada en Oriente Medio en febrero de 2026 produjo, de acuerdo con la Agencia Internacional de Energía, la mayor interrupción de suministro registrada en la historia del mercado petrolero. El informe de agosto de la Agencia mostraba que la producción petrolera del Golfo todavía se encontraba 8,3 millones de barriles diarios por debajo de los niveles anteriores al conflicto.

La experiencia confirma una distinción esencial: los recursos determinan lo que un país posee; la infraestructura, lo que puede hacer con ellos durante una crisis. Arabia Saudita y Emiratos Árabes Unidos amortiguaron parte del impacto porque habían construido oleoductos, puertos y almacenamiento capaces de evitar el estrecho.

Esta lógica no se limita al petróleo. Malaca es fundamental para los suministros que llegan a Asia. Suez y Bab el-Mandeb conectan el Mediterráneo con el océano Índico. El canal de Panamá reduce las distancias entre el Atlántico y el

Pacífico. Gasoductos, redes eléctricas, terminales portuarias y cables submarinos completan el mapa de los puntos sensibles.

La paradoja latinoamericana

América Latina y el Caribe tampoco están al margen de esos riesgos. La región depende de rutas marítimas, puertos, combustibles importados y cadenas internacionales de suministro. Los países del Caribe son particularmente vulnerables a las variaciones de precios y a las interrupciones logísticas. El canal de Panamá es, al mismo tiempo, una ventaja estratégica y un punto sensible. La generación hidroeléctrica enfrenta, además, una creciente variabilidad climática.

Sin embargo, nuestra región posee petróleo y gas, grandes sistemas hidroeléctricos, recursos solares y eólicos extraordinarios, capacidad para producir biocombustibles y reservas fundamentales de litio y cobre. Las renovables generan casi el 70 % de la electricidad regional, el doble del promedio mundial. América Latina y el Caribe también concentran cerca del 15 % de los recursos mundiales de petróleo y gas y aproximadamente la mitad de las reservas de litio.

Pero la abundancia no garantiza la seguridad energética. Nuestra principal vulnerabilidad no es solamente externa. También es interna: recursos separados por infraestructura insuficiente, mercados fragmentados y regulaciones que dificultan el intercambio entre países vecinos.

Un país puede atravesar una sequía mientras otro dispone de excedentes eléctricos. Una economía puede necesitar gas mientras otra cuenta con recursos que no logra transportar. Algunas zonas tienen un enorme potencial solar o eólico, pero carecen de transmisión, almacenamiento o conexiones internacionales. Mientras otras regiones intentan reducir su dependencia de corredores lejanos, América Latina todavía no termina de conectar sus propios recursos.

En junio de 2026, OLACDE y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños presentaron un Plan Indicativo Regional de Expansión de la Generación y la Transmisión con horizonte 2040. La propuesta identifica 16 proyectos de interconexión eléctrica, una inversión inicial estimada en 3.500 millones de dólares y el objetivo de alcanzar una capacidad óptima de intercambio regional de 5.000 megavatios. Los estudios calculan una relación promedio entre beneficios y costos de diez a uno.

Estos números muestran que la integración no es únicamente una aspiración política. Es una inversión en seguridad, competitividad y resiliencia.

Convertir el mapa en estrategia

América Latina y el Caribe deberían incorporar la geografía de la seguridad energética como una dimensión permanente de su planificación. Eso supone fortalecer las interconexiones eléctricas, ampliar redes de transmisión, desarrollar almacenamiento, diversificar puertos y rutas de suministro, mejorar la capacidad de refinación y construir reservas estratégicas adecuadas a cada país.

También supone agregar valor a los minerales y recursos que produce la región. Exportar litio, cobre o gas sin desarrollar capacidades industriales reproduce el patrón histórico de abundancia sin transformación. La seguridad energética del futuro no dependerá únicamente de poseer recursos, sino de contar con redes, tecnologías, instituciones y acuerdos que permitan utilizarlos colectivamente. No comparto una interpretación estrictamente determinista de la geografía. Las montañas, los ríos, los mares y las distancias condicionan las decisiones, pero no las sustituyen. La geografía puede limitar, aunque también puede ofrecer oportunidades. La diferencia está en la capacidad política e institucional para aprovecharlas.

América Latina y el Caribe poseen una combinación extraordinaria de recursos energéticos, minerales, territorio y acceso marítimo. No deben seguir funcionando como activos nacionales desconectados. Deben convertirse en una plataforma regional de seguridad, integración y desarrollo.

Porque la geografía puede ofrecer una oportunidad. Solo la integración puede convertirla en poder estratégico.



**Zósimo NOGUEIRA**  
Comisario General (r)

## Buscar soluciones sin tocar la Constitución

**El gobierno está desconectado. Los noticieros asustan. No hay día sin balaceras y muertes. No llegamos a los cuatro millones y no se puede con la inseguridad. ¿Qué esperan? Que se formen brigadas. Que la gente se haga cargo del orden público. O el renacer de algún movimiento guerrillero de otro tono. El exceso de acción es peligroso, la inacción también.**

Siempre al tapete lo de militares en funciones de policía.

Sinceridad. Lo de los militares en frontera. ¿De qué sirve? Para pedir documentos y hacer revisiones como policía o guardia aduanero.

No es su fin. El hipotético día que se los quiera para una acción de guerra su performance será muy baja. Una función no debe contaminarse de la otra.

Son tareas distintas; y si en algún momento colaboran, auxilian; debe hacerse a término.

Las misiones de paz las realizan en países en transición, que salen de gobiernos con conflictos y mucha violencia. La gente recupera libertades gradualmente.

Lo de la inseguridad es serio, urge. Si la estrategia o el estratega no sirven, hay que cambiar.

Paahh, muchos se creían que con las cámaras iban a dejar de robar, desalienta, pero no impide. Ahora otro «cuco» la novela de las tanquetas; no dejan de tirotear y matarse.

Lo de los allanamientos y la nocturnidad. Habrá que impartir clases, hay altos jerarcas de la policía que nunca hicieron un allanamiento.

Eso está ligado a los destinos que ocuparon y ocupan. Cada unidad tiene cometidos específicos

Los riesgos y peligros son variados los hay para cosas simples, localizar una máquina, un artículo, un animal, un vehículo. Los de alto riesgo se realizan con apoyos de la Guardia Republicana o grupos geo.

En materia penal, es la inspección de un ámbito privado ordenada por un juez con la finalidad de ubicar a personas o cosa vinculadas a una actividad delictiva. Nuestra Constitución en su artículo 11 establece que hogar es un sagrado inviolable. De noche nadie puede entrar en él, sin consentimiento de su jefe y de día solo de orden expresa de juez competente, por escrito y en los casos determinados por la ley.

El límite de la nocturnidad es una protección que el constitucionalista sabiamente previó.

Hace visible la actuación policial, da certezas. Es una barrera contra el autoritarismo. Sustancia de libertad y democracia.

Cuando la policía toma conocimiento que en determinado lugar se ocultan criminales, productos del delito, pruebas de una actividad que se investiga etc. Se informa al fiscal quién tramita la orden de inspección que el Juez otorga en base los fundamentos esgrimidos. Donde y que se va a buscar.

Todo allanamiento busca confirmar o descartar información. Sera tan minucioso como el objeto de búsqueda, personas, bienes, objetos. Los límites de horario son específicamente para el hogar.

Importante. Modificaciones que introdujo la LUC 19889 del 09/07/2020. Amplió **criterios y espacios** de legítima defensa.

Agresión ilegítima, racionalidad del medio empleado el que defiende la entrada de una casa habitada o sus dependencias o emplea violencia contra un extraño que es sorprendido dentro de la casa o dependencias, balcones, terrazas, azoteas, parrilleros, barbacoas, jardines, garajes, cocheras con una razonable proximidad de la vivienda galpones en medio rural.

Si se detallan los espacios para la legítima defensa evidentemente se los considera parte del hogar. Parece clara la voluntad del legislador.



Pasos previos al allanamiento. Contextualizar el lugar, dirección, entorno, presunción de quienes estarán en el momento de la inspección.

«Bocas» igual que en un hogar, puede haber hombres, mujeres, niños, ancianos. Coordinado con los apoyos llega la hora de partida. Se definen armas y logística. Se asignan responsabilidades. Se rodea el lugar, vigila los lugares de ingreso-salida. Puede haber alarmas, trampas y animales peligrosos.

Golpea la puerta, anuncia la calidad de policía, lo acredita y comunica la resolución judicial de inspección y se ingresa arma en mano con celeridad.

Se retiene o detiene a los ocupantes; se persigue a quien intente huir. Cuando interviene la GR se activan protocolos y se ingresa luego de neutralizado los ocupantes y despejado el área.

Por la noche se puede inspeccionar sin orden de allanamiento, golpear la puerta, identificarse y si lo dejan ingresar, revisar. Se estila una autorización firmada por el dueño de casa.

Suponiendo. La ley y el Juez autorizan un allanamiento de noche en una boca. Debe acercarse con sigilo. Sortear y neutralizar vigilancias, alertas electrónicas, trampas y animales guardianes. Lo de golpear la puerta y presentar la orden judicial difícil que tenga andamiento.

Seguro se apagarán las luces, ocultarán o destruirán pruebas. Si rompen la puerta es muy posible que sean recibidos a tiros.

Para que sea efectiva la operación es necesario sorpresa e ímpetu. Romper puertas o ventanas e ingresar con celeridad arma en mano. La luminosidad es esencial para la movilidad. Controlarla es esencial.

El conocimiento hace la diferencia; el de adentro conoce de sus escondrijos, escapes, berretines, el de afuera las presume.

Genera ventajas y desventajas. Sin luz, una balacera puede tener consecuencias caóticas para cualquiera de los bandos. El allanamiento se convierte en una operación comando de corte militar.

Inspeccionar de noche tiene más contras que ventajas.

**Dice el periodista salteño Llantada Fabini, los allanamientos nocturnos habilitan que a las 3 de la mañana, cuanto todos duermen y no hay nadie en la calle derriben la puerta y se lleven en calzoncillos con una funda de almohada de capucha.**

Como lo hicieron la Gestapo, Kgb, Stassi, o como lo hacen en Venezuela, Cuba, Nicaragua, o Korea del Norte; es horrible y eso también vale para los delincuentes.

El costo beneficio.

Adentro tienen droga y dinero; se llega al lugar sigilosamente, en las sombras, se rompe una puerta (daño) se irrumpe violentamente, se apunta con armas a hombres, mujeres, niños, ancianos, se sorprende intimidades.

La orden habilita a la busca de «drogas y todo lo vinculado a su comercialización» para tener éxito se omiten obligaciones, se daña propiedad, se violenta contra personas, se viola intimidad.

Todo por acelerar un procedimiento e incautar 100 gramos de pasta base o marihuana.

Y si escapa un tiro, hiere o mata a una persona.

Lo mismo puede ocurrir de día; pero con luz natural se ven a las personas y sus movimientos, en la penumbra u oscuridad no. Y si no encuentran nada, ni hablar si se equivocaron de dirección o el dato fue falso y con otro propósito.

Y las certezas. Todos los días vemos delincuentes que simulan ser policías para una rapiña, secuestro, copamiento, asesinato.

Posible confusión. La policía con sus ropas oscuras y rostro cubierto ingresa sigilosamente a los accesos de una vivienda, galpón, terraza, azotea, arma en mano los moradores la emprenden a tiros y matan a uno o más efectivos sin darle tiempo a identificarse como se arregla.

Vale o no la legítima defensa, el riesgo está presente pero no hay termómetro para medir. Que dilema.

Que se respete la Constitución. Hay otras soluciones.

Derogar o reformar el Código de Proceso Penal. Volver al juicio inquisitivo, escrito y secreto con plazos constitucionales. Reimplantar con correcciones el Decreto 690/1980. Habilita a la policía detener por 24 horas. En Chile el presidente José Antonio Kast está en eso.

Si se insiste con lo de militares en acción el Art 168 de la Constitución habilita la implantación de medidas prontas de seguridad, a término y dando cuenta al legislativo.

# La imperiosa necesidad de la destrucción de los símbolos

**Orlando ALDAMA VIGNONE**

Técnico en Comunicación Social.  
Docente. Relacionista Público



**La matriz ideológica y psicosocial del desarraigo cultural**  
Ninguna civilización colapsa por el asalto externo a sus fronteras sin haber sido previamente desarmada desde su interior. La conquista más eficaz de un cuerpo social no requiere tanques ni decretos autoritarios inmediatos: exige la demolición metódica de su arquitectura simbólica.



Los símbolos no son meras representaciones estéticas ni adornos folclóricos; son los tensores invisibles que sostienen la cohesión comunitaria, el sentido de trascendencia, la memoria histórica y la autonomía individual.

El marxismo contemporáneo —tras el colapso de sus predicciones económicas— comprendió que para reconfigurar el orden político debía operar un viraje estratégico hacia el ámbito de la cultura.

Disfrazado de progresismo, el colectivismo que despersonaliza y la deconstrucción, son las herramientas modernas de una maquinaria de ingeniería social cuyo objetivo no es reformar la sociedad, sino vaciarla de su simbología y de sus anclajes normativos.

Para lograrlo, la destrucción de los símbolos no es un efecto colateral: es una necesidad imperiosa y la fase previa indispensable para la modificación psicológica de conductas y la sustitución tanto de creencias como de ideas.

**FUNDAMENTACIÓN IDEOLÓGICA: HEGEMONÍA, DECONSTRUCCIÓN Y SUBVERSIÓN** El marco teórico de esta ofensiva abrevia directamente en la reelaboración gramsciana y la Teoría Crítica de la Escuela de Fráncfort. Antonio Gramsci advirtió con lucidez que la toma del poder político formal resulta inútil si no se controla previamente la hegemonía cultural, es decir, el conjunto de valores, el sentido común y la estructura moral de una sociedad.

La Desarticulación de los Símbolos Patrios (Bandera, Himno, Fechas Patrias): La bandera, el himno y las efemérides nacionales condensan el pacto intergeneracional de una comunidad.

Al quitarles valor, al desacreditarlos bajo el estigma del «nacionalismo tóxico», el «pasado colonial» o la «exclusión», se rompe el hilo de la continuidad histórica. Una población despojada de su época fundacional pierde el sentido de destino común y queda reducida a una masa amorfa de colectivos fragmentados y enfrentados entre sí.

La Erosión de las Instituciones Orgánicas (Familia y Religión): La familia como célula fundamental de una sociedad y las instituciones religiosas constituyen núcleos de soberanía moral independientes del control estatal.

La familia es la primera transmisora de valores, afecto incondicional y límites claros; donde el niño graba todo lo que representa la esencia misma de una persona socialmente apta para interactuar con consciencia y responsabilidad; la fe religiosa aporta un marco trascendente de moral, ética y responsabilidad individual frente a lo absoluto.

Su deconstrucción deliberada pretende alterar y cambiar estos valores y los anclajes que permiten al individuo generar y mantener un nexo fiable que lo protege, buscando dejar al individuo desamparado frente al poder tutelar de un Estado con ideología única.

La Deslegitimación de los Símbolos Institucionales (Justicia y Policía): El ataque al principio de autoridad legal busca transformar la justicia objetiva e imparcial en un tribunal ideológico de reparto de culpas colectivas, los victimarios pasan a ser víctimas de un sistema que los oprime y los condiciona.

Paralelamente, la demonización sistemática de las fuerzas del orden pretende desarticular el monopolio legítimo de la fuerza y sembrar una percepción permanente de anarquía e inseguridad, ataca su moral, su espíritu de cuerpo y deslegitima sus jerarquías.

El Derribo de la Ejemplaridad: La cancelación de próceres, referentes históricos y figuras destacadas por su moral y su actitud para nada representan un acto inocente de revisión historiográfica.

Deliberadamente tratan de privar a la sociedad de sus modelos de virtud, patriotismo y sacrificio, sustituye la aspiración a la excelencia por la exaltación del resentimiento y la mediocridad.

**FUNDAMENTACIÓN PSICOSOCIAL: ANOMIA E INGENIERÍA DEL VACÍO** Desde la perspectiva psicosocial, el símbolo cumple una función cognitiva y adaptativa crucial: proporciona estabilidad emocional, predictibilidad y marcos colectivos que aportan valor y sentido. La psique humana necesita narrativas compartidas para estructurar la realidad.

Generación de Anomia y Desorientación: Cuando la arquitectura simbólica es atacada, cuestionada y ridiculizada de forma sistemática desde el sistema educativo, los medios masivos de comunicación, y las tribunas políticas, se produce un fenómeno de anomia social.

El individuo experimenta una disonancia cognitiva permanente: los pilares que le daban certeza son calificados de «opresores», de «obsoletos» cuando no de «violentos».

El resultado psicológico, es el desamparo, la fragmentación identitaria y un aumento exponencial de la vulnerabilidad colectiva.

La Sustitución Ideológica Planificada: La naturaleza humana aborrece el vacío de sentido. La estrategia de deconstrucción no busca dejar la mente vacía, sino desarticular la estructura tradicional para ocuparla con nuevos valores y creencias.

Una vez que el sujeto ha sido desarraigado de su bandera, su fe, su familia y su historia, se vuelve extremadamente vulnerable y altamente permeable a la doctrina progresista.

La militancia ideológica, el victimismo de diseño y las nuevas causas morales operan para llenar el vacío de la trascendencia perdida, devolviendo una falsa sensación de seguridad y de pertenencia.

**LA BATALLA CULTURAL INEVITABLE: EL IMPERATIVO DE LA RESISTENCIA** Frente a este escenario, comprender la naturaleza del ataque es la condición *sine qua non* para articular la respuesta.

La llamada «batalla cultural» no es una contienda retórica marginal ni un debate académico sutil; es la defensa del núcleo axiológico sobre el que se erige la libertad, la justicia y la dignidad humana.

Quien controla los símbolos, controla las categorías del pensamiento. Renunciar a la defensa de la bandera, el himno, la familia, la verdad histórica y las instituciones de la República equivale a entregar las llaves de la arquitectura mental de las próximas generaciones.

La respuesta no puede limitarse a la resistencia pasiva: requiere una inequívoca y fundamental lucha para la reconquista activa del lenguaje, una reafirmación didáctica de los valores que son los que construyeron la civilización.

Denunciando de forma implacable esta intencionada y sistemática ingeniería social que busca despojarnos de nuestra identidad.

*«Amar la libertad es de seres racionales, perderla es de cobardes»*

José G. Artigas al Cabildo de San Jose – Setiembre de 1818



partido  
COLORADO

# LA SEMANA

Noticias y actividades del Partido Colorado

[https://mailchi.mp/partidocolorado.uy/lasemana\\_2026-18068671](https://mailchi.mp/partidocolorado.uy/lasemana_2026-18068671)



# El CFE y el juego de ajedrez contra los estudiantes



**Claudio RAMA**

Ensayista, economista y profesor uruguayo, especializado en temas de gestión y políticas de educación superior de América Latina.

**Asistimos a un conflicto que, por momentos, parece un juego de ajedrez y, por otros, el viejo juego del gato y el ratón. De un lado están los aparatos sindicales educativos del Frente Amplio que hoy gobiernan el CFE y la ANEP; del otro, los 27.108 estudiantes inscritos en el Consejo de Formación en Educación (CFE) en 2025 y los 42.000 docentes con cargos efectivos. No ha sido un conflicto aislado ni breve. Ha tenido varios capítulos y**

**visto en la perspectiva de estos dos años y medio, deja ver con bastante claridad una determinada concepción de la educación y también una forma de hacer política.**

La primera etapa estuvo marcada por una verdadera política de demolición de varias acciones del gobierno anterior. El CFE instaló secretaríos de departamentos como comisarios designados a dedo, trasladó a numerosos docentes y funcionarios, suprimió un posgrado dirigido a docentes del interior, anuló la Ordenanza de Posgrados, separó directores a partir de falsas denuncias

Después de intensas negociaciones y movilizaciones gremiales, el conflicto docente terminó en un acuerdo formal. El recorte quedó reducido a un planillado final de 100 cursos menos respecto de la oferta anterior. A cambio, se habilitó la reapertura y el mantenimiento de más de 160 grupos cuya continuidad había quedado en riesgo en los primeros borradores de la reforma, y se acordó que las clases con más de diez estudiantes se dictaran normalmente. Las vacaciones terminaron por enfriar el movimiento. Sin embargo, cuando comenzó 2026 se abrieron menos grupos de los que se habían acordado.

Pero el conflicto no terminó allí. En febrero de 2026 se conoció otra iniciativa política del CFE que afectaba directamente a los estudiantes: el Plan de Titulación Docente. El mecanismo dispone otorgar títulos a docentes con un mínimo de ocho años de experiencia, un desempeño considerado aceptable y una formación aprobada equivalente al 50 % de la carrera. Más de 6.000 docentes sin título previo quedarían así habilitados para concursar por cargos efectivos. El efecto sobre los recién egresados es evidente: llegan con menos puntaje para competir. También puede afectar a muchos docentes que han obtenido recientemente la efectividad.

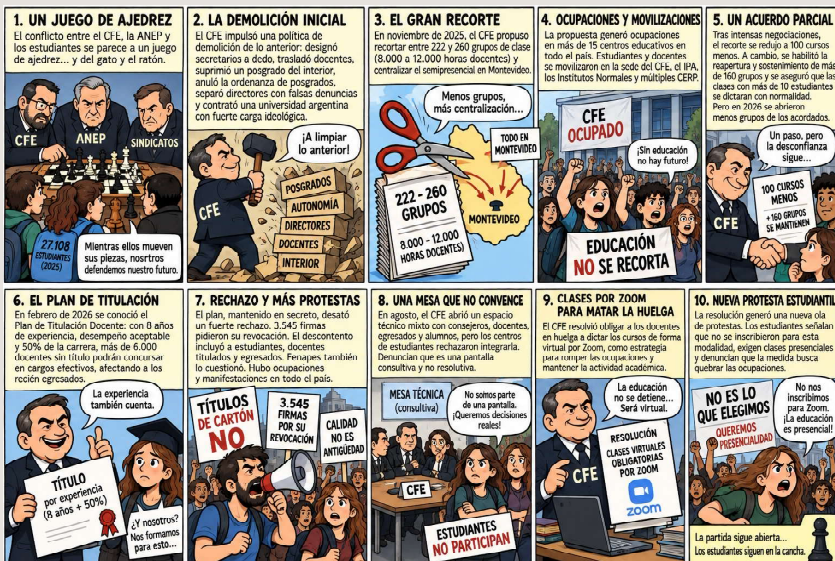
El plan había sido aprobado por el CODICEN en octubre de 2025, pero se mantuvo bajo un fuerte secretismo hasta mediados de 2026, cuando comenzó a circular en las salas docentes y se transformó en un detonante político y académico. La intergremial docente cuestionó que recién se la convocara a negociar cuando el proyecto ya estaba en marcha y comenzaba a instrumentarse la entrega de los llamados «títulos de cartón». La reacción volvió a ser fuerte: ocupaciones estudiantiles y docentes en decenas de los 33 centros educativos del CFE y manifestaciones en la vía pública. El Sindicato de Docentes del CFE realizó una concentración frente a la sede central de la ANEP y montó un puesto simbólico de «entrega de títulos de cartón». Incluso Fenapes rechazó la idea de que la antigüedad docente pudiera equivaler a un proceso formativo universitario. A ello se sumaron 3.545 personas que presentaron una petición de revocación y reclamaron la eliminación inmediata del plan.

El malestar ya no era solamente estudiantil. También alcanzaba a profesores titulados y mostraba la baja legitimidad que estas decisiones de la ANEP y del CFE tenían entre amplios sectores de la formación docente. Muchos interpretaron la medida como un intento de ganar respaldo entre los docentes no titulados. El conflicto se extendió como reguero de pólvora. En agosto, intentando encontrar una salida, las autoridades del CFE crearon un espacio técnico mixto con consejeros, docentes, egresados y estudiantes. Los centros de estudiantes, sin embargo, rechazaron participar. Consideraron que se trataba de una mesa meramente consultiva, sin capacidad de decisión, y mantuvieron su exigencia de eliminar totalmente la reforma.

En septiembre apareció un nuevo capítulo, ahora con una dimensión política y jurídica más clara. Las autoridades del CFE dispusieron que las asignaturas teóricas de los institutos ocupados por estudiantes debían pasar obligatoriamente a la modalidad virtual. La centralización de la enseñanza semipresencial mostraba entonces otra de sus posibles funciones. Estudiantes e intergremial denunciaron una «virtualización forzada» de cursos en los que nadie se había inscrito bajo esa modalidad y sostuvieron que se trataba, además, de un ataque directo al derecho de huelga y de ocupación. Todo esto, paradójicamente, cuando hoy no hay ningún centro ocupado.

Esta semana, la ANEP aprobó la Resolución 2334. Allí se dispone que el CFE tenga tres meses para realizar un estudio comparado, a escala mundial, sobre la formación docente; determinar cuántos docentes de educación media no tienen título; y elaborar una propuesta formativa excepcional para ese colectivo. Son, justamente, estudios y análisis que debieron hacerse antes de aprobar una política de esta naturaleza. Que se pidan ahora puede ser una señal de que, finalmente, las autoridades de la ANEP y del CFE empiezan a retroceder y a reconocer que hubo un error de origen.

¿Será entonces la hora de que el profesor Orsi mueva finalmente sus fichas en la educación y en el CFE, y coloque cuadros técnicos en lugar de sindicalistas arbitrarios y mal formados?



de acoso promovidas por miembros del propio CFE y sin una investigación previa, y contrató a una universidad argentina, de fuerte carga ideológica, para dictar cursos. En ese momento el centro de la ofensiva estuvo puesto en los docentes y en desmontar la política de posgrados existente. Paralelamente, se buscó retomar la cesión de los posgrados a la Udelar, como se había hecho antes del período de la Coalición Republicana.

El siguiente capítulo llegó en noviembre de 2025. El CFE propuso recortar para 2026 entre 222 y 260 grupos de clase, equivalentes a unas 8.000 a 12.000 horas docentes, y al mismo tiempo decidió centralizar en Montevideo la oferta semipresencial que había sido descentralizada durante el período anterior. La reacción fue inmediata. Hubo manifestaciones y ocupaciones de estudiantes y docentes, sobre todo en el interior, y llegaron a mantenerse ocupados simultáneamente más de 15 centros educativos en todo el país. Entre ellos estuvieron la propia sede central administrativa del CFE, el Instituto de Profesores Artigas (IPA), los Institutos Normales de Montevideo y varios Centros Regionales de Profesores (CERP) del interior.